



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANA Y TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE TITULACIÓN - MODALIDAD TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO:

Patrimonio vivo: un legado de los picapedreros de San Andrés en la enseñanza de la historia local

AUTOR:

Guayanlema Basantes Kerly Celeste

TUTOR:

Ph.D. Romero Cargua Esthela Isaura

Riobamba, Ecuador

2026

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, Kerly Celeste Guayanlema Basantes, con cédula de ciudadanía 0605822519, autora del trabajo de investigación titulado: Patrimonio vivo: un legado de los picapedreros de San Andrés en la enseñanza de la historia local, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, a la fecha de su presentación.



Kerly Celeste Guayanlema Basantes
C. I: 0605822519



ACTA FAVORABLE - INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

En la Ciudad de Riobamba, a los 10 días del mes de JUNIO de 2026, luego de haber revisado el Informe Final del Trabajo de Investigación presentado por el estudiante KERLY CELESTE GUAYANLEMA BASANTES con CC: 0605822519, de la carrera PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES y dando cumplimiento a los criterios metodológicos exigidos, se emite el ACTA FAVORABLE DEL INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN titulado "PATRIMONIO VIVO: UN LEGADO DE LOS PICAPEDREROS DE SAN ANDRÉS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA LOCAL" NOMBRE DEL TEMA", por lo tanto se autoriza la presentación del mismo para los trámites pertinentes.

PhD. Esthela Isaura Romero Cargua
TUTOR(A)

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación Patrimonio vivo: un legado de los picapedreros de San Andrés en la enseñanza de la historia local, presentado por Kerly Celeste Guayanlema Basantes, con cédula de identidad número 0605822519, bajo la tutoría de PhD. Esthela Isaura Romero Cargua; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba a la fecha de su presentación.

Presidente del Tribunal de Grado
PhD. Carmen Del Rocío León Ortiz


Firma

Miembro del Tribunal de Grado
PhD. Alex Sandro Alves De Barros


Firma

Miembro del Tribunal de Grado
PhD. Natalia Beatriz Loza Mayorga


Firma



CERTIFICACIÓN

Que, **GUAYANLEMA BASANTES KERLY CELESTE** con CC: **0605822519**, estudiante de la Carrera **PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES**, Facultad de **CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y TECNOLOGÍAS NOMBRE FACULTAD**; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado **"PATRIMONIO VIVO: UN LEGADO DE LOS PICAPEDREROS DE LAS ANDRÉS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA LOCAL"**, cumple con el 10%, de acuerdo al reporte del sistema Anti plagio **COMPILATIO**, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 11 de junio de 2026

PhD. Esthela Isaura Romero Cargua

CC: 0602244345

TUTORA

DEDICATORIA

A quienes han sido parte fundamental de este camino, dedico la presente investigación. En primer lugar, a mis padres Blasco Guayanlema y Lucia Basantes, quienes han sido mi motor, mi fortaleza y sobre todo mi apoyo en cada etapa de mi formación académica y personal.

A mis queridas hermanas Mayra, Cris y Anny, por siempre estar a mi lado y sostenerme en cada etapa de mi vida, por darme consejos, ánimos y ser cada una mi ejemplo y orgullo, a seguir perseverando.

En conjunto, mis perritos Max, Chispa, Campanita y Danna, por ser mi motivo de alegría, mi compañía y amor en este proceso.

Con ello, dedico sobre todo a los trabajadores artesanos, y en especial a los picapedreros de la parroquia de San Andrés, guardianes de un oficio que ha trascendido generaciones. Dedico este trabajo en reconocimiento a su esfuerzo, conocimiento y habilidad de transformar la piedra y formarla en expresión de identidad, cultura y patrimonio.

Finalmente, a mi abuelito Cervellón Guayanlema, quien formó parte del arte de ser picapedrero, cuya experiencia, enseñanza y amor, despertaron mi interés por conocer y valorar esta herencia patrimonial. Su ejemplo fue mi inspiración y motivo, para desarrollar esta investigación desde una perspectiva más real, asimismo, valorar y reconocer que este legado merece ser siempre recordado y difundido. Papashino, me enorgullece tanto ser nieta de un gran picapedrero.

Gracias a cada uno, por formar parte significativa en mi vida, mi inspiración, mis logros y mis recuerdos.

Kerly Celeste Guayanlema Basantes

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por no dejarme en todo este camino, por estar a mi lado y darme fuerza, sabiduría y paciencia en el recorrido de cada etapa de mi vida como estudiante, al igual por darme la salud y vida para alcanzar este logro. Gratitud profunda con la Universidad Nacional de Chimborazo, del mismo modo, a los docentes que formaron parte de mi aprendizaje en toda la carrera. De antemano agradeciendo a la Mgs. Andrea Miniguano, quien me impulsó a proponer este tema de investigación, confiando en mis capacidades y apoyando que este sea un estudio que reconozca, el verdadero saber-hacer de los picapedreros san andreños. De la misma forma, agradecer de todo corazón a mi tutora y guía la Doctora Esthela Romero; gracias por cada observación, consejo y tiempo en la elaboración de mi trabajo investigativo.

Gracias a los picapedreros Don Mario Pacheco, al señor Fausto Lema y Jose Luis Buñay, por sus testimonios y enseñanza al impartir el proceso etnográfico, agradeciendo por seguir siendo portadores de este arte y amar lo que hacen.

Les agradezco a mi familia, a mis padres, por ser mi motor y pilar a seguir, por darme los valores y la educación; gracias por no dejarme sola y darme todo con su amor y presencia. A mis hermanas, Mayra por enseñarme a ver el lado positivo de las dificultades para subir cada peldaño; Cris, gracias por ser como mi segunda madre, por apoyarme en cada situación, por darme ánimos y entender mi proceso, gracias por ser mi mayor ejemplo de perseverancia y fortaleza; Anny, gracias por tus palabras, consejos, por confiar en mis capacidades y recordármelo siempre a pesar de la distancia. A mis sobrinitas Karen, Sofía, Mirena y Mia, por inspirarme y apoyarme a ser mejor, para ser parte de su ejemplo. Mi cuñado Francis, por alegrarse, apoyarme y confiar en mis capacidades, al igual que agradezco cada consejo. A mis abuelitos Victor Basantes y Elvia Avalos por su motivación a seguir adelante con mis metas.

Finalmente, agradezco a mis amigos; En especial a Carlitos y Esteff por formar parte los último semestres y caminar de la mano los tres, no solo como compañeros sino, como esa amistad que te ayuda a crecer y vivir experiencias juntos. Al igual brindo mi sincero agradecimiento amistades significativas en este recorrido, Bryan, Gabriel, Pame y Angelica, gracias por su apoyo y cada anécdota. Por último, Francisco, mi compañero de aventuras gracias por apoyarme con tu presencia y apoyo en todo este proceso, te agradezco por ser la luz y mi alegría al final de cada jornada en este proceso.

Kerly Celeste Guayanlema Basantes

INDICE

DECLARATORIA DE AUTORÍA

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

CERTIFICADO ANTIPLAGIO

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE TABLAS

ÍNDICE DE FIGURAS

RESUMEN.....	11
ABSTRACT.....	12
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	13
1.1. Antecedentes.....	15
1.2. Planteamiento del problema.....	19
1.3. Formulación del problema	20
1.4. Justificación.....	21
1.5. Objetivos	23
1.5.1. Objetivo general.....	23
1.5.2. Objetivos específicos.....	23
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	24
2.1. Una mirada hacia la memoria y el patrimonio.....	24
2.2. El arte del oficio y su legado.....	25
2.3. La enseñanza local.....	26
2.4. Patrimonio Cultural.....	27
2.5. Patrimonio Cultural Inmaterial (Patrimonio vivo).....	27
2.6. Memoria	28
2.7. Memoria colectiva.....	29
2.8. El conocimiento de la práctica del saber-hacer.....	30
2.9. Técnica Empírica.....	31
2.10. Cadenas Operativas.....	32
2.11. Enseñanza comunitaria en la Historia Local	34
2.12. Base Legal	35
2.13. Fundamento Internacional.....	35
2.14. Fundamento constitucional.....	35
2.15. Ley Organiza de Cultura 2016.....	36

Elija un elemento.CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....	37
3.1. Enfoque de Investigación.....	37
3.2. Tipo de Investigación.....	38
3.3. Diseño de investigación.....	38
3.4. Técnicas de recolección de datos.....	39
3.4.1. Entrevista no estructurada.....	39
3.4.2. Entrevista acompañada.....	39
3.4.3. Observación participante.....	39
3.5. Población de estudio y tamaño de muestra.....	40
3.6. Hipótesis de ser el caso.....	41
3.7. Método de análisis.....	42
3.7.1 Delimitación de los sujetos de estudio.....	42
3.7.2 Inserción al trabajo de campo.....	42
3.7.3 Recopilación de información.....	42
3.7.4 Organización y categorización de la información.....	43
3.7.5 Organización y categorización de la información.....	43
3.8. Procesamiento de datos.....	43
CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	44
4.1. Indagación de la trayectoria, experiencia y memorias en el oficio.....	44
4.1.1. Inicios en el oficio de los maestros picapedreros contemporaneos.....	44
4.1.2. Memoria y trayectoria de los picapedreros contemporaneos.....	45
4.1.3. Memorias de los antiguos picapedreros.....	48
4.1.4. Dinámicas matriarcales.....	51
4.2. Saberes, técnicas y proceso del tallado en piedra.....	52
4.2.1. Descripción del proceso (cadena operativa).....	57
4.2.2. Proceso de los picapedreros de San Pablo.....	58
4.2.3. Proceso del picapedrero de San Andrés.....	64
4.3. Dimensión simbólica y horizontes de sentido.....	72
4.3.1. Transmisión generacional del conocimiento.....	72
4.3.2. Significado de ser picapedrero en la actualidad.....	72
4.3.3. Sentido de identidad en la parroquia de San Andrés.....	73
4.4. Discusión.....	73
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	75
5.1 Conclusiones.....	75
RECOMENDACIONES.....	76
5.2 Recomendaciones.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	77
ANEXOS.....	80

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Participantes clave	40
Tabla 2. Definición de elementos	53
Tabla 3. Herramientas rudimentarias y tecnologías	54
Tabla 4. Tabla Comparativa de las Cadenas Operativas observadas	58

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Entrevista con los picapedreros Fausto Lema y José Luis Buñay de la comunidad de San Pablo.	46
Figura 2. La mujer integrada en el oficio	52
Figura 3. Tipología litológica	55
Figura 4. Herramientas tradicionales	56
Figura 5. Uso de amoladora eléctrica en el acabado de la columna de piedra	57
Figura 6. Mina de piedra en la comunidad de San Pablo	59
Figura 7. Medición de la piedra en la mina de la comunidad de San Pablo	60
Figura 8. Implemento de herramientas tradicionales y desprendimiento de la roca.....	61
Figura 9. Taller comunidad de San Pablo	62
Figura 10. Control dimensional del bloque para optimizar la extracción de platos.....	63
Figura 11. Observación de los platos extraídos y la estructura de la pileta.....	64
Figura 12. Ruta y punto de encuentro de los picapedreros	67
Figura 13. Mina de Tulutúz de la parroquia de San Andrés	68
Figura 14. Trazado y marcado de la piedra previo al corte.....	68
Figura 15. Colocación de cuñas y golpe con el combo para fracturar la piedra.....	69
Figura 16. Desbaste de filos en los adoquines de piedra obtenidos	70

RESUMEN

La presente investigación documenta la evolución histórica, las transformaciones contemporáneas y el estado actual, del oficio de los picapedreros en la parroquia de San Andrés como patrimonio vivo, a través de un enfoque etnográfico e histórico oral. El objetivo central consiste en registrar y analizar, mediante el estudio de las cadenas operativas (*chaînes opératoires*) y los testimonios directos de los maestros artesanos, el valor de la identidad cultural local, así como la salvaguarda de este saber hacer tradicional. Para ello, se implementó una metodología cualitativa de corte etnográfico y de historia oral. El trabajo de campo se sustentó en la observación participante durante el desarrollo de la cadena operacional, lo que permitió registrar la interacción directa con la materia prima. En congruencia, se efectuaron entrevistas en profundidad *in situ*, orientadas a la reconstrucción de la memoria histórica y social de los protagonistas, de mayor trayectoria en el oficio, complementando estos hallazgos con la revisión de fuentes locales. Los resultados evidencian que al ser parte de un patrimonio vivo, no solo representan las habilidades que poseen y el esfuerzo que conllevan, sino se configura, como un vector fundamental de la identidad comunitaria y un símbolo de orgullo colectivo, que los artesanos buscan legar a las futuras generaciones y a la comunidad. El análisis se articula con los criterios empíricos y teóricos de la antropología de la técnica y la tecnología cultural. Las nociones de Marcel Mauss (1979) sobre las "técnicas corporales" y la eficacia tradicional, el análisis de Pierre Lemonnier (1992) respecto a los sistemas tecnológicos como representaciones sociales, y la propuesta de André Leroi-Gourhan (1971) sobre la cadena operativa, permiten comprender que el trabajo en la piedra, no es un acto puramente mecánico. Estos autores refuerzan la idea de que la cultura material, está intrínsecamente ligada a una dinámica colectiva y a sutiles estructuras de transmisión social, donde el gesto técnico y la herramienta condensan la memoria histórica de un pueblo.

Palabras claves: San Andrés, cadenas operativas, patrimonio vivo, memoria colectiva, memoria histórica, identidad cultural, picapedreros.

ABSTRACT

This research documents the historical evolution, contemporary transformations, and current state of the stonecutters' craft in San Andrés Parish as a form of living heritage, through an ethnographic and oral history approach. The main objective is to record and analyze, through the study of operational chains (*chaînes opératoires*) and the direct testimonies of master artisans, the value of local cultural identity and the importance of safeguarding this traditional know-how. To this end, a qualitative methodology based on ethnography and oral history was implemented. The fieldwork was based on participant observation during the development of the operational chain, which made it possible to document the direct interaction with the raw material. Accordingly, in-depth, on-site interviews were conducted to reconstruct the historical and social memory of the most experienced practitioners of the craft. These findings were complemented by a review of local sources. The results demonstrate that the stonecutters' craft, as a form of living heritage, not only reflects the artisans' technical skills and the effort involved in their work, but also constitutes a fundamental expression of community identity and a symbol of collective pride. The artisans seek to transmit this traditional knowledge to future generations and to the wider community. The analysis draws on empirical evidence and theoretical perspectives from the anthropology of techniques and cultural technology. Marcel Mauss's (1979) concepts of "body techniques" and traditional effectiveness, Pierre Lemonnier's (1992) analysis of technological systems as social representations, and André Leroi-Gourhan's (1971) concept of the operational sequence provide a framework for understanding that stoneworking is not merely a mechanical activity. These theoretical contributions support the idea that material culture is intrinsically connected to collective dynamics and complex structures of social transmission, in which technical gestures and tools embody the historical memory of a community.

Keywords: San Andrés, operational chains, living heritage, collective memory, historical memory, cultural identity, stonecutters.



Validar únicamente en FirmaEC.
Firmado electrónicamente por:

EDISON RAMIRO
DAMIAN ESCUDERO

Reviewed by:

MsC. Edison Damian Escudero

ENGLISH PROFESSOR

C.C.0601890593

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

El trabajo de tallado en piedra es una de las tradiciones artesanales más representativas de la parroquia de San Andrés en el cantón Guano. Durante el siglo XX, este arte no solo sirvió como un motor que dinamizó la economía local, sino que también proporcionó materiales, arquitectónicos y decorativos esenciales tanto dentro como fuera de la parroquia, utilizando la materia volcánica de la zona como su principal recurso. Por ende, los conocimientos técnicos y las identidades asociadas a esta práctica se han fortalecido a través de mecanismos de transmisión familiar e intergeneracional. Sin embargo, aunque estos procesos permiten que se mantenga vivo el saber-hacer transmitido por sus antepasados, la escasa demanda y el desinterés de las nuevas generaciones ponen en peligro la continuidad de este legado y la preservación del patrimonio cultural local.

Este estudio se basará en las opiniones e investigaciones previas de Jadan (2024), quien documenta el origen de este saber-hacer, en el cantón Guano y su evolución en las parroquias, garantizando su perdurabilidad hasta la actualidad, considerando el concepto de técnica empírica como un modelo predominante de supervivencia a través de la asimilación de sus conocimientos y prácticas en el tallado de piedra. Asimismo, Regalado (2012) destaca directamente el trabajo de los picapedreros de San Andrés, en la parroquia y fuera de la provincia, además de señalar que este arte está siendo subestimado por la sociedad y enfatizando la importancia de que no sea olvidado. Por último, Landy (2025) y Hill y Fernández (2017) resaltan en sus estudios cómo los productos materiales elaborados por los artesanos de san andreños fomentan la identidad, siendo, respaldados por los testimonios y las memorias vivas de sus habitantes y en especial de sus picapedreros.

Dicho lo anterior, esta investigación, lleva como fundamento el documentar la evolución y estado del oficio del picapedrero, mediante el análisis etnográfico, en el que, se adentrara a un sentido interno vivencial con los sujetos, teniendo como objetivo comprender y conocer la cotidianidad, que estos artesanos transcurren en torno a su trabajo y de ello obtener la transmisión comunitaria y el potencial, que brindan al impartir los conocimientos de este saber-hacer. En tal sentido, no solo se llevara una vivencia observacional, al contrario se encarnara en la importancia de la transmisión activa, como parte de la identidad cultural de la parroquia como de la comunidad. Con ello, generando un estudio, que señala el verdadero significado de ser un picapedrero y pertenecer a un patrimonio vivo, en el que muchas veces se desconoce o no es valorado.

De este modo, al considerar los acontecimientos mencionados, la investigación se divide de la siguiente manera:

En el Capítulo I: se expone la introducción de lo que se pretende llevar a cabo en este estudio, además de destacar la relevancia cultural, patrimonial e histórica local del trabajo de los picapedreros de San Andrés, tanto en la parroquia como en su comunidad de San Pablo. Se lleva a cabo el análisis de los antecedentes previos, organizados de lo general a lo particular, abarcando aspectos internacionales, nacionales y locales. Con esto, se implementan secciones relacionadas con estos antecedentes y el oficio de los picapedreros, tales como la perspectiva desde la memoria, el arte del trabajo, las cadenas operativas y la identidad que se forja en la historia local. También, se aborda la problemática, se plantea la pregunta central y se ofrece la justificación correspondiente, teniendo en cuenta el objetivo general y los objetivos específicos.

Capítulo II: Se establece el fundamento teórico, apoyado en aportes etnográficos, antropológicos e históricos, integrando elementos como la memoria tanto individual como colectiva. Además, se menciona la teoría del saber-hacer para entender mejor el arte de los picapedreros, a través de sus habilidades y conocimientos. Igualmente, se incorporan conceptos propuestos por Mauss y Leroi reconocidos antropólogos que destacan la relevancia de las cadenas operativas en el registro de un proceso tradicional.

Capítulo III: En este apartado se detalla la metodología que se implementará, la cual es de carácter etnográfico y está respaldada por la historia oral con enfoque cualitativo. Esto proporcionará un mayor apoyo en el diseño descriptivo-analítico, centrándose en testimonios, narrativas, observaciones y entrevistas con los involucrados, contribuyendo con ello a la triangulación de información, para contrastar los objetivos del trabajo de investigación.

Capítulo IV: En esta sección se presentan los resultados, donde se refleja la memoria de cada uno de los picapedreros así como los testimonios de los pobladores, que demuestran la pasión y valor por el oficio. También se describe el proceso completo de los picapedreros de San Pablo, incluyendo al último picapedrero de la zona central de la parroquia de San Andrés. Finalmente, se lleva a cabo una discusión analítica sobre lo que cada uno de los participantes transmite, a través de este estudio, fundamentando este proceso en los antropólogos y etnógrafos mencionados en el marco teórico.

Capítulo V: Se ofrecen conclusiones y recomendaciones dirigidas a aquellos interesados en conocer sobre este saber-hacer. También se establece que, a pesar de los desafíos, es vital preservar este arte, el cual puede que no sea un oficio laboral duradero, pero sí representa un elemento identitario para los san andreños. Además, el ser reconocidos como un pueblo de picapedreros es motivo de orgullo, y su enseñanza siempre estará disponible para quienes deseen aprender sobre este arte.

Es importante considerar la delimitación que este estudio, al momento de emplea el término de la enseñanza de la historia local, no se involucra la participación ni desarrollo de programas o proyectos de educación formal en las escuelas o convenios corporativos, sino que se enfoca a la transmisión de conocimientos, desde los procesos comunitarios, las prácticas y memorias, relacionadas con el trabajo de los picapedreros. Puesto que, a través de este tipo de enseñanza, se busca no solo mejorar la sintaxis de lo tradicional y colectivo, además se desea abarcar un enfoque integrador que ayude a comunicar y preservar la historia local y el patrimonio vivo, que se genera en la parroquia de San Andrés para la sociedad e incluso, para los que se encuentren con la curiosidad de querer informarse acerca de este tema.

1.1. Antecedentes

Antecedentes Internacionales

El desarrollo de este trabajo conlleva la integración de conocimientos a través de la historia y el patrimonio, que se adentran a valorar los procesos que incorporan la experiencia empírica y teórica. Por lo cual, señalo algunos estudios previos que abordan este tema. Los cuales enmarcan, la profunda comprensión que cada autor refleja en su análisis de investigación, destacando el vínculo que los oficios tradicionales, han plasmado como parte del crecimiento social, económico y de construcción de la identidad cultural.

En constancia, esta práctica es percibida como un objeto de estudio que ha contribuido a las sociedades desde la prehistoria. No obstante, en la actualidad este saber-hacer ancestral lo relacionan, como una tipología y estética de un contexto generacional de organización. Un proceso, que ha transcurrido por etapas para ser considerado como un arte escultórico, y a su vez, reconocerlo no como un artesano picapedrero, de forma semejante como escultor labrante (Sánchez , 2006, p. 141).

Sosa (2024), en su estudio *“La permanencia del oficio del picapedrero como saber tradicional en el partido de Tandil, Buenos Aires, Argentina”*, alude como el trabajo de las canteras son dimensiones del esfuerzo a una identidad, pues la experticia y técnica del picapedrero demuestra la destreza del saber leer y tratar a la piedra, en calidad de mantener activa una practica generacional. Al referirse con una interpretación a la piedra, se relaciona con el saber-hacer de la especialidad del oficio y las herramientas, ya que se necesita un conocimiento estructurado y hábil, para continuar valorando la memoria viva del patrimonio que se construye por consiguiente a este oficio (p. 17).

Además, se destaca cómo cada comunidad, provincia y país, posee su propia forma de realizar el tallado en piedra, por lo que incide directamente en su identidad y reconocimiento. Si bien, la mayoría son denominados picapedreros de acuerdo al lugar al que pertenecen, otros prefieren ser reconocidos como canteros o escultores del arte en piedra. En contraste, más allá de la denominación, todos evidencian la construcción de una identidad colectiva que no solo queda obsoleta en un simple patrimonio, como tal, concreta la continuidad que cada uno brinda en la memoria histórica, como parte de su desarrollo y evolución social.

Antecedentes nacionales

Una vez contrastados los estudios previos internacionales, se da una visión amplia hacia la parte nacional del Ecuador. Por lo cual, se ha identificado que existen provincias donde aún se mantienen estos trabajos de carácter rudimentarios; una de las provincias que toma gran realce en el tallado de piedra, es la del Azuay. A través del análisis de Villavicencio (2015), introduce como la técnica del tallado en piedra esta desapareciendo a la par que los conocimientos de las personas que lo practican, puesto que varios han emigrado y han quebrantado la continuidad de este aprendizaje (p. 12).

En la misma provincia, se encuentran los picapedreros de Rumihurco, ubicados en la carretera Panamericana, a nueve kilómetros de la ciudad de Azogues. Estos artesanos de la misma manera trabajan con la piedra gris y la andesita, donde muestran que esta actividad es la creación de su expresión propia de identidad a través de una memoria cultural colectiva (p. 42-43).

Otra de las provincias que ha sobresalido por este saber-hacer ancestral, es la provincia de Pichincha, particularmente en zonas urbanas como Machachi, San Pedro de Taboada y Cumbayá, donde los artesanos siguen manteniendo vigente esta labor. En este contexto, se hace alusión a lo fundamental que es construir una identidad en cada provincia, ciudad o comunidad. En este caso los artesanos no se los reconoce únicamente como picapedreros, análogamente se autodenominan como canteros directos, quienes trabajan en la cantera con la materia prima de forma directa, lo que evidencia la identidad propia que ellos han construido en torno a su oficio (Naranjo, 2007, pp. 484-485).

Antecedentes locales

En torno al ámbito local, se identifican investigaciones que constatan diferentes puntos de vista de acuerdo a la misma dinámica social. De esta manera, Jadán (2024) sostiene que la técnica de la piedra laja en el pueblo Puruhá, no nació como una especialización, en contraste toma como una respuesta vernácula a la necesidad de hábitat. De esta investigación se toma el concepto de “técnica empírica” para analizar, cómo evolucionó hacia el oficio actual en la parroquia de San Andrés. Lo que añade que con el empleo de esta técnica, surgió un predominio de cognición a través de la práctica como vía de supervivencia (p. 106).

En concordancia, la investigación rescata el sitio estratégico que condicionó el surgimiento de este oficio en el pueblo Puruhá. Esto se corrobora con la existencia de vestigios de piedra laja y materiales conglomerados en la parroquia de San Sebastián, lo que permitió que el área destacara por su disponibilidad de recursos hídricos, su desarrollo agrícola y fundamentalmente, por fungir como un espacio de convergencia colonial hacia esta labor (p. 106).

Dicho proceso facultó la transmisión de un patrimonio intergeneracional que se mantiene vigente, convirtiéndose en un hito identificado como la génesis de este oficio, lo que permitió su expansión hacia otras parroquias y comunidades del cantón, no solo en respuesta de una lógica de subsistencia, de hecho, se consolidó como una actividad de carácter comercial y un eje fundamental de la transferencia cultural colectiva (p. 106).

Seguido de ello, en la parroquia de San Andrés, ubicada en la sierra central del país, en una pequeña meseta andina al noroeste de la provincia de Chimborazo y políticamente constituida al cantón Guano (GADP San Andrés, 2023), se evidencia que a principios del siglo XX, el oficio de la piedra en la parroquia adquirió mayor renombre. Sin embargo, el auge de su ocupación se consolidó a mediados de los años 1920 a 1970, a partir de la necesidad de impulsar un desarrollo social y económico.

Es así como Regalado (2012), brinda una clara aproximación sobre los picapedreros que continúan con el legado familiar, señalando que este oficio ha sido considerado un arte infravalorado. Además, determina que en los años de 1920 y 1960 su desarrollo fue aún más grande, debido al adoquinamiento de calles y construcción de edificaciones, no solo en la parroquia, consecuente y necesario dentro y fuera de la provincia de Chimborazo.

En el mismo estudio, se reconoce la contribución de los picapedreros de otras provincias, como son los Morlacos del Azuay, artesanos que colaboraron e implementaron sus conocimientos y técnicas, a los picapedreros de San Andrés, como parte de un apoyo y aprendizaje colectivo en piedra. Lo que desarrolló su distribución a ciudades y parroquias como Riobamba, Pujilí, Yaruquíes, El Quinche y Guaranda, además de participar en diversas

obras y edificaciones dentro de la misma parroquia, la cual una de las más reconocidas fue el acabado del pretil de la iglesia de San Andrés (Regalado, 2012, pp. 148-149).

Por otro lado, Landy (2025), resalta el arduo trabajo en piedra que se ha desarrollado por décadas en la parroquia de San Andrés; asimismo, destaca cómo esta tradición ha permanecido en la comunidad de San Pablo e igual como permanece parte de ello en la parroquia central de San Andrés. Por tal razón, se hace alusión desde un enfoque arquitectónico, la relevancia que toma la piedra, en el perfeccionamiento y desarrollo de la técnica artesanal que estos artesanos poseen, considerando que es parte de un significado histórico, que se constituye a través de las edificaciones y manualidades realizadas por los mismos.

Al definir una colectividad sociocultural, la autora recalca cómo estos oficios desarrollados dentro y fuera de la parroquia, construyen una identidad e historia cultural propia. De igual manera, se percibe una preocupación por su legado y lo esencial que son los testimonios, expresiones y narraciones para la construcción de la memoria colectiva, la cual se manifiesta a través de los proyectos ejecutados, por quienes han trabajado el oficio históricamente y lo continúan haciendo (p. 13).

En contraste a estos estudios, el artículo de Hill y Fernández (2017), recalca sobre la permanencia de los habitantes de la comunidad de San Pablo en el oficio, a pesar de los conflictos políticos que transcurren, en torno a la obtención de la minería patrimonial de la piedra andesita. Por añadidura, existe un debate acerca de un daño natural, que pese a ello, los artesanos de la comunidad aclaran que esta actividad no constituye un proceso de explotación natural, por consiguiente, es parte del sustento económico y seguimiento de una tradición que ha conllevado desde generaciones. Lo que manifiestan el valor y respeto que mantienen hacia la naturaleza, así como el patrimonio cultural que se genera a través de sus recursos.

Además, De la Torre (s.f). Realiza un análisis acerca de cómo la cultura de la piedra trabajada, no solo llega a ser fundamental desde siglos recientes, en función, se configura como un medio de construcción en sociedades antiguas, puesto que se encuentran en obras de mampostería, piezas regularizadas en construcciones, que han sido elaboradas en piedras labradas o talladas.

El análisis se desarrolla partiendo desde estudios previos, a nivel internacional, nacional y local, donde determinados lugares se han consolidado como portadores de memoria material e inmaterial. En este sentido, el papel crucial dentro del oficio del tallado en piedra, es el que toma el picapedrero, quien se configura como la imagen viva de un patrimonio, que construye identidad y ha permitido su permanencia a lo largo de las generaciones.

La cadena operativa en la importancia de la transmisión de saberes patrimoniales

La importancia de las cadenas operativas en este estudio radica en que permiten comprender el proceso de conservación del patrimonio cultural material e inmaterial, ya que, al integrar acciones, conocimientos técnicos y decisiones, estas cadenas garantizan que la ejecución de un oficio tradicional mantenga su sentido dentro del aprendizaje cultural. Por lo tanto, la transmisión de estos saberes no depende del resultado final, también depende del proceso continuo de enseñanza y práctica entre el maestro y el aprendiz. En este sentido, el saber-hacer y las cadenas operativas se consolidan mediante la imitación, la experiencia y la

repetición de técnicas heredadas y reproducidas por las nuevas generaciones. Como señala Santos (2011), la adquisición de estas habilidades requiere de una transmisión directa entre individuos, puesto que, al no constituir capacidades innatas, los saberes dejan de garantizar su legado (pp. 15-16).

A lo anterior se suma que la transmisión de los saberes ancestrales no solo responde a un proceso de aprendizaje técnico, también adquiere significado al entorno social y cultural. En este sentido, Leroi-Gourhan (1971), sostiene que la relación entre el instinto y la inteligencia humana, establece la transición entre la naturaleza y la cultura, siendo la tradición, el soporte mediante el cual los conocimientos técnicos trascienden la experiencia individual y adquieren un carácter colectivo (p. 216).

Desde esta perspectiva, la permanencia de las cadenas operativas dentro de una comunidad no garantiza únicamente la continuidad del oficio, más bien fortalece la identidad colectiva al conservar formas compartidas, de hacer, interpretar y valorar la práctica. En consecuencia, estas constituyen un mecanismo de aprendizaje social que articula la experiencia individual con la memoria colectiva, contribuyendo a la salvaguardia del patrimonio cultural y de la memoria histórica (p. 217).

Con base en Regalado (2012), el tallado en piedra se define como una labor que exige esfuerzo, complejidad y destreza, donde el verdadero significado radica en la capacidad del maestro para descubrir la belleza oculta en la materia prima (p.149). A esta perspectiva se suma lo expuesto por Santos (2011), quien señala que estos oficios culturales siguen una secuencia donde la teoría se manifiesta de forma cognitiva y se entrelaza con la práctica. Constituyendo una cadena operativa que vincula indisolublemente la técnica, con el conocimiento teórico. No obstante, la comprensión de estos dos elementos no equivale a su ejecución, por consiguiente, los talladores expertos, gracias a su trayectoria, desarrollan una cognición avanzada que solo se adquiere mediante el aprendizaje operacional continuo, la interacción directa con la materia prima y el dominio de sus herramientas (p.17).

Identidad a través de la historia local

Según Echenique (2018), para que exista una buena enseñanza de identidad histórica local, esta se vincula principalmente al desarrollo y fenómeno histórico local que se encuentra por medio de ello. Interpretando que, todas las personas necesitan motivación y entusiasmo, que al generar un valor de identidad mediante el conocimiento de lo que les rodea, este permite explorar y mover un pensamiento previo y comprensible a lo desconocido (p. 5).

Por consiguiente se menciona lo esencial de llevar un estudio detallado, pues a través de ello se adquieren las actitudes y pensamientos autorreflexivos congruentes de acuerdo al autorreconocimiento, autoestima y pertenencia de la zona que se está estudiando. Al recorrer los estudios previos se encontró, el interés de cada grupo colectivo de picapedreros de acuerdo a su dominación, unos se autoproclaman como artesanos de piedra, canteros, escultores y sobre todo picapedreros utilizando como referencia el lugar donde residen.

La necesidad de valorar la identidad, también se genera con el aprendizaje significativo y dinámico, que el patrimonio vivo se construye como parte de la historia local. A su vez, con el propósito de que las nuevas generaciones establezcan este saber-hacer, como un símbolo de pertenencia protectora y respetuosa, hacia lugares u objetos que son plasmados como algo “viejo” y sin importancia.

Topete (2013), deja un mensaje claro que el patrimonio inmaterial se desvanece en las generaciones y se desvincula cuando este deja de ser comprendido en significado y funcionalidad. En otras palabras se debe influir de forma positiva tanto lo en material como lo inmaterial, en tal sentido partiendo del respeto al progreso social, económico y cultural que este oficio, ha generado dentro de la parroquia de San Andrés.

A partir de lo señalado, los artesanos que continúan con el oficio del tallado en piedra se autodenominan como picapedreros de San Andrés, denominación que transmite un componente esencial en la historia local de la parroquia. Puesto que, mediante la memoria colectiva y las narraciones transmitidas generacionalmente, se fortalece el orgullo san andreño acerca de esta labor, en especial al reconocerse a los actuales artesanos como: herederos directos del conocimiento y la práctica desenvuelta por sus antepasados como lo fueron sus bisabuelos, abuelos y padres. En este mecanismo, se da sentido a la necesidad de transmitir el oficio hacia nuevas generaciones y a la localidad como un aprendizaje incorporado con la preservación de la identidad cultural, la memoria colectiva y la historia local de la parroquia de San Andrés.

1.2. Planteamiento del problema

El oficio del tallado en piedra en la parroquia de San Andrés tanto en la parte central como en la comunidad de San Pablo, se constituye como un eje principal de identidad y sustento económico. Si bien, se reconoce a los Puruháes como los pioneros en el uso constructivo de la piedra en el Cantón Guano, resultado que a partir del siglo XX este saber-hacer se consolida en la parroquia de la misma, como parte de una respuesta, a la necesidad de una transformación social y subsistencia económica (Jadán, 2024). Es por ello, que a partir de este proceso histórico se llega a nutrir el intercambio cultural y la colaboración técnica de grupos como los “morlacos” del Azuay, cuya influencia permitió proyectar el tallado san andreño, hacia referentes arquitectónicos regionales, como el pretil de la iglesia de San Andrés y obras destacadas en ciudades como lo fueron Riobamba con el adoquinamiento de sus calles y El Quinche (Regalado, 2012, p. 51).

En la actualidad, el oficio persiste a través de un cambio tecnológico y generacional, a pesar de que la producción se ha desplazado desde la construcción de grandes edificaciones, hacia la fabricación de objetos ornamentales como piletas y piezas escultóricas, las familias tratan de preservar este saber-hacer como una heredad colectiva de carácter simbólico. No obstante, esta evolución ha traído consigo una transformación en la relación cognitiva con la materia prima, dado que el uso tradicional de herramientas manuales como el cincel y las cuñas de hierro, están siendo remplazado por la eficiencia mecánica de cortadoras y pulidoras, modificando prácticas que durante décadas fueron transmitidas de generación en generación (p.51).

A pesar de esta relevancia histórica y técnica, el oficio enfrenta hoy una crisis multifacética caracterizada por la desvalorización económica, la dificultad de acceso a la materia prima y el deterioro de la salud de los artesanos. Sin embargo, el conflicto más crítico reside en la dimensión inmaterial, puesto que, se evidencia un progresivo olvido de los conocimientos asociados al oficio, una escasa valoración social hacia los artesanos y una limitada documentación de las técnicas, herramientas y experiencias que conforman este saber tradicional.

Si bien existen estudios históricos generales, estos presentan vacíos importantes al no profundizar en las dinámicas, procesos y técnicas específicas del oficio. Del mismo modo, afecta la posibilidad de reconocer cómo estos saberes han sido aprendidos, compartidos y transmitidos dentro de los espacios familiares y comunitarios, puesto son la parte esencial de la experiencia y la memoria colectiva.

Considerando que la mayor parte de estos conocimientos se transmite de manera oral y práctica, el conocimiento de los picapedreros corre el riesgo de reducirse a relatos fragmentados o desaparecer por completo. Esta pérdida no solo implica el olvido de una técnica artesanal, en efecto, también se articula a la erosión de los valores, experiencias y formas de adquirir conocimientos tradicionales que han permitido mantener viva la identidad histórica de la parroquia de San Andrés.

Por lo tanto, esta investigación busca identificar las técnicas y herramientas tradicionales utilizadas por los picapedreros a través del tiempo y por medio de ello se pretende reconocer la importancia de los procesos de transmisión de saberes, que han permitido la continuidad del oficio y su aporte en la recuperación de memorias con su historia local desde los espacios comunitarios y familiares.

1.3. Formulación del problema

Para la formulación de la problemática, se entrelaza como principal la pérdida progresiva del valor y significado del oficio del tallado en piedra, dado que no solo responde a cambios tecnológicos, en constancia al principal factor que es el desconocimiento de su proceso, a la ausencia de registros y en especial al desinterés social que ha venido existiendo por parte de la población, dado que son benefactores primordiales que brindan la importancia de mantener presente este saber-hacer dentro de la historia local.

Si bien existen investigaciones que abordan el oficio de manera general, estas no llegan a profundizar aspectos cruciales que afectan directamente al trabajador, tales como las condiciones de salud, el tiempo real empleado en cada pieza, y la desproporción entre el esfuerzo y el valor monetario de su trabajo.

Esta falta de apreciación ignora que para ellos, esta habilidad es un arte y una forma en la que expresan ese conocimiento cognitivo heredado, y que desean seguir manteniendo presente. Por consiguiente, en tal virtud espreciado rescatar esa memoria, para que de esta forma el patrimonio vivo no se pierda.

Tanto así que la vigencia y relevancia cultural de este oficio dentro de la identidad colectiva de la parroquia de San Andrés, se ve amenazada por la carencia de registros, que permitan comprender el proceso y el valor colectivo que este saber-hacer transmite, tanto a los habitantes san andreños como a quienes visitan la parroquia.

Es por ello, que se resalta la necesidad de valorar el oficio de los picapedreros como un elemento clave de la identidad y memoria local, es así como la presente investigación se orienta mediante la siguiente interrogante: ¿De qué manera la reconstrucción histórica y la documentación etnográfica mediante el enfoque de cadenas operativas del oficio de los picapedreros de San Andrés, contribuye a la salvaguardia de su memoria cultural y fortalecimiento de su enseñanza dentro de la identidad local?

Por ello, este trabajo quiere rescatar la memoria y brindar el reconocimiento a los que están detrás de este gran desempeño, el cual son los picapedreros, quienes no solo pertenecen a un grupo de lo laboral, en particular, forman parte de un progreso y

transformación colectiva. Este rescate resulta crucial, ya que el patrimonio vivo, al no ser comprendido en su significado y funcionalidad, corre el riesgo de desvanecerse en las nuevas generaciones, además al integrar la memoria histórica de este oficio en el estudio de la historia local, se promueve un aprendizaje activo y significativo que fortalece el sentido de pertenencia y la construcción de la identidad colectiva en la parroquia de San Andrés.

1.4. Justificación

El estudio esta motivado, por la preocupación de la pérdida gradual del valor y reconocimiento del oficio del tallado en piedra en la parroquia de San Andrés. Dado que, este saber-hacer no solo ha permitido la subsistencia económica de varias familias, es preciso, señalar que también ha intervenido en la idea de permanencia hacia una memoria colectiva. Por ende, la falta de documentación y el desinterés de la sociedad han generado un gran conflicto en la importancia cultural, histórica y social del oficio como parte de su continuidad.

En este sentido, la investigación tiene como propósito visibilizar y revalorizar el conocimiento tradicional de los picapedreros, como componente esencial del patrimonio vivo de la parroquia, considerando que este oficio no solo se limita a la producción material, propiamente garantiza que se constituya un proceso generador de memoria histórica, hacia una identidad cultural y persistencia de los saberes tradicionales a través del esfuerzo y conocimiento que estos artesanos poseen.

El trabajo se aborda desde una perspectiva histórica local, entendida no solo como una reconstrucción del pasado, si bien, como un proceso dinámico de transmisión de conocimientos, prácticas y significados culturales que permanecen vigentes en la vida cotidiana. Desde este enfoque, el estudio permite analizar los procesos de aprendizaje, enseñanza y adaptación del oficio del tallado en piedra dentro del contexto social local, y su influencia en la valoración contemporánea del oficio, desde la perspectiva de la comunidad.

La relevancia académica, se justifica debido a la escasa producción de estudios que aborden el oficio del tallado en piedra desde una visión integral. Si bien existen investigaciones relacionadas con la escultura, la arquitectura en piedra o el análisis de bienes materiales. En si, estos estudios no llegan a completar el enfoque del resultado final hacia el trabajo artesanal, puesto que se deja de lado el análisis del proceso de aprendizaje, al momento de identificar como se imparte la transmisión de los conocimientos, las técnicas que se emplean y las dinámicas sociales que permiten la permanencia de este saber-hacer.

Por lo cual se evidencia una ausencia de estudios que valoren el conocimiento cognitivo, simbólico y práctico implicado en la elaboración de cada pieza que se transmite mediante la experiencia, la observación y la aplicación directa de conocimientos, la cual transforma el oficio en una expresión artística y cultural. De este modo, la investigación contribuye a visibilizar el rol de resguardar el oficio como eje fundamental en la preservación de la historia local y en la construcción de la memoria colectiva.

Es viable dado que existe la presencia de los artesanos que en este caso son los picapedreros, quienes se encuentran aún activos en la comunidad de San Pablo que pertenece a la parroquia de San Andrés. Rescatando la memoria que sigue manteniéndose a la disposición y conocimiento directo del oficio, facilitando la aplicación del estudio de campo, como observación participante, registro a través de las cadenas operativas, que se llevaría con mayor favorabilidad.

Además, la cercanía geográfica, el acceso a las zonas de trabajo y la disponibilidad de fuentes bibliográficas previas, aseguran la posibilidad de recopilar información pertinente y contrastarla, sobre todo tomando en cuenta que este estudio, no requiere recursos tecnológicos complejos ni inversiones económicas elevadas, por lo que su ejecución es factible tanto en términos de tiempo como de recursos, asegurando la obtención de resultados tangibles que aporten a la preservación, valoración y transmisión del patrimonio vivo local.

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Documentar la evolución histórica y el estado actual del oficio de los picapedreros de San Andrés como patrimonio vivo, mediante el análisis etnográfico de sus cadenas operativas, para fundamentar su valor en la identidad cultural local.

1.5.2. Objetivos específicos

- Indagar las memorias de los maestros picapedreros en el oficio de la piedra en la parroquia de San Andrés a lo largo del siglo XX y XXI.
- Registrar, mediante el método etnográfico, las cadenas operativas actuales en los talleres tradicionales de San Andrés y los talleres mecanizados de San Pablo, identificando continuidades y rupturas tradicionales.
- Interpretar los testimonios orales de los maestros picapedreros históricos para reconstruir la memoria social, las dinámicas de transmisión intergeneracional y los significados identitarios de su labor.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1. Una mirada hacia la memoria y el patrimonio

Las investigaciones revisadas sobre patrimonio y memoria coinciden en señalar que ambos constituyen elementos fundamentales, para comprender la identidad de los pueblos y la transmisión de sus saberes. En este contexto, el oficio de los picapedreros de San Andrés representa un caso de estudio que permite analizar la relación entre patrimonio, memoria y enseñanza de la historia local.

Tomando en cuenta los estudio previos que se han llevado acabo respecto al tema a tratar, se retoma el planteamiento de Arizpe (2006), quien brinda y promueve un pensamiento crítico y debatible, acerca de la importancia que tiene la memoria colectiva en el reconocimiento del patrimonio, ya sea cultural, tangible e intangible. Dado que, cada uno posee su peldaño de significado y valor, contribuyendo no solo a la construcción de la historia, en congruencia, plasma la identidad que esta crea (p.14).

Se entiende entonces que, un lugar u objeto representa geográficamente el vínculo íntimo entre un territorio y su gente. En este sentido, Kingman (2019), sostiene que el patrimonio no es solo una enteleguía; por el contrario es una "realidad dinámica, viva". Por lo que, desde esta perspectiva, se refiere a que el material patrimonial no es un elemento ideal o estático, no obstante, se encuentra en constante disputa, entre quienes lo valoran y buscan protegerlo, y quienes persiguen otros intereses, como la destrucción o el beneficio económico. Al igual, estas disputas no solo generan un amplió panorama entre lo político y lo social, al contrario resguardan al valor simbólico del patrimonio como un recurso auxiliar de la memoria (p. 179).

Aunque se prescriben ideas similares sobre el patrimonio, un aspecto clave de este referente de identidad es la noción histórica, para formar parte de un legado. Al establecerse más allá de ser un concepto abstracto o general de colecciones, el patrimonio implica una búsqueda esencial de relevancia a ciertos acontecimientos históricos. De esta manera, se proyecta una postura crítica frente al discurso patrimonial, evitando que sea percibido únicamente como una historia anticuaria. Por consiguiente, gracias a disciplinas como la arqueología, la antropología y la etnografía, esa parte abstracta se presenta de carácter significativo, que genera curiosidad e interés por su estudio, valoración y preservación al impacto que este produce a través de la memoria (p. 181).

Diversas investigaciones han evidenciado la relevancia histórica de esta labor, así como su progresiva pérdida de valor en el tiempo, en consonancia con el declive de otros oficios manuales tradicionales. En este contexto, Villavisencio (2015), identifica la problemática del tallado en piedra como una práctica ancestral que, al no mantenerse vigente, tiende a erosionar su valor colectivo. Esto se debe a que, al sustentarse en un saber técnico transmitido generacionalmente, dicha práctica ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo, siendo en muchos casos reemplazada o, incluso, relegada al olvido (p. 13).

2.2. El arte del oficio y su legado

En la apreciación y necesidad de este oficio, se vislumbró en el renacer de nuevas construcciones y modificaciones en la parte urbana de la provincia de Chimborazo. Desde el año de 1920, la ciudad Riobamba a partir del funcionamiento del ferrocarril, dejó de ser dispersa y se centró a un avance de efectos de tránsito, comunicación y una integración regional. Es por tal beneficio, que se integra a la parte trabajadora de comerciantes, agricultores, y en su base a los trabajadores de construcciones de casas y empedrado de calles, de tal manera, que el proyecto del empedrado de calles, se manifiesta desde el año de 1910 con el fin de ampliar y parcelar las calles principales de la ciudad de Riobamba. En tal caso, lo fueron la calle 10 de agosto, Primera Constituyente y la Veloz, para una mejor transición de los ciudadanos y extranjeros, que permitieron valorar e implementar este oficio para un avance social de la ciudad (Fonseca, 2021, p. 79).

Este saber-hacer, también se configura como un recurso cultural y productivo, que posibilita la transformación del entorno inmediato. Lo que, a partir de las habilidades y técnicas que estos artesanos poseen, se llevó a la necesidad de su mano de obra y de su capacidad de conllevar proyectos como el empedrado de calles, a cierta forma, por medio de sus conocimientos especializados, han ido desarrollado un desenvolvimiento mayor en torno al aprovechamiento de los recursos naturales, lo que ha permitido que estos sean reconocidos dentro y fuera de la ciudad, obteniendo una gran demanda de trabajo.

En particular, dicho conocimiento permite un uso diferenciado, funcional y sostenible, acerca de las piedras como materia prima. Por lo que, ha favorecido la elaboración de los adoquines, los pilares, las piletas, las esculturas, los artefactos y los recipientes, entre otros objetos. Además, que desde tiempos pretéritos, han cumplido un papel significativo en la vida social y material de la comunidad (Borrero et al., 2023, p. 202).

Uno de los aspectos más característicos que los picapedreros han desarrollado a lo largo de los años, y a través de generaciones es su particular forma de producción, la cual se adapta constantemente a las necesidades de la sociedad, dependiendo de su temporalidad. Además, resulta muy interesante conocer y comprender este oficio, desde una perspectiva causal de los distintos momentos, los cuales, han contribuido a la calidad de vida de las personas mediante la elaboración de adoquinamiento de calles, construcción de viviendas y sobre todo, en el ámbito urbano (p. 245).

Bien se pudo percibir en los antecedentes nacionales, que los picapedreros no se encontraban únicamente en una sola región; de hecho, fue un oficio que adquirió gran renombre en diversas zonas, especialmente en la sierra ecuatoriana. Sin embargo, quienes desempeñan esta labor, particularmente en la provincia de Chimborazo, son los picapedreros de San Andrés quienes reflejan lo emblemático que resulta este trabajo para sus habitantes y quienes formaron parte de una transformación en las calles de la ciudad de Riobamba.

Dentro de este marco, se alude que los talleres donde actualmente se desarrolla esta actividad, suelen ubicarse cerca de las canteras o áreas de extracción, continuamente de la carretera o panamericana, para que de esta manera se pueda vislumbrar su arte y que este siga siendo apreciado y reconocido. Se denota también, una gran diferencia entre las décadas pasadas con las actuales, donde los trabajadores debían trasladarse, desde lugares lejanos hacia las minas de extracción, para elaborar la piedra y de ello ser trasladada, al lugar en el que se estaba llevando a cabo la obra o construcción.

Se destaca un parámetro muy prescindible ante el patrimonio material e inmaterial, y cómo este crea identidad en las regiones o comunidades, permitiendo el desarrollo del valor a la herencia que transmite de generación en generación, con técnicas similares o adaptándose a nuevas tendencias. Sin embargo, la historia de esta dinámica permite comprender cómo la organización social es fundamental, para que un pequeño pueblo surja y evolucione, basándose en la cooperación, el aprendizaje y, sobre todo, en la relación con su entorno natural y social (pp. 246-247).

Este proceso de transmisión y adaptación no solo mantiene vivas las tradiciones, en función fortalece el sentido de pertenencia y cohesión dentro de la comunidad. De esta manera, el patrimonio material se convierte en un reflejo tangible de la memoria colectiva, y en un símbolo de continuidad cultural, por lo cual el oficio artesanal representa la conexión entre el pasado, el presente y la proyección hacia el futuro que reconoce los valores de sus raíces.

2.3. La enseñanza local

A través de la obra *Patrimonio Inmaterial en el Ecuador: una construcción colectiva*, se examina cómo las comunidades locales logran preservar sus identidades frente a las transformaciones de la modernidad, a través de la incidencia de la enseñanza histórica local de acuerdo a sus tradiciones. Bajo este referente, al analizar la salvaguarda del patrimonio inmaterial en el contexto ecuatoriano, se prevalece la importancia de las dimensiones culturales, que son apreciadas desde la exclusividad material y utilitaria, no obstante, con el tiempo, el patrimonio vivo a cobrado gran relevancia, puesto que, es la enseñanza alternativa y significativa para revitalizar las tradiciones y la conciencia colectiva (Carbonell, 2020, p. 11).

Landy (2022) analizó la incorporación del patrimonio cultural material como estrategia para la enseñanza de la historia local mediante un estudio cualitativo basado en entrevistas y observaciones. Por lo que, los resultados evidenciaron que la participación de los portadores de saberes tradicionales, favoreciendo el aprendizaje significativo, al igual que la identidad cultural y promoviendo el reconocimiento de la memoria colectiva. No obstante, el estudio no aborda específicamente el oficio de los picapedreros como patrimonio vivo, aspecto que constituye una oportunidad para futuras investigaciones (pp 30-31) .

En conjunto, las investigaciones revisadas coinciden en reconocer al patrimonio como un elemento fundamental para la construcción de la memoria colectiva, la identidad cultural y la preservación de los saberes tradicionales que caracterizan a las comunidades. Asimismo, destacan que estos conocimientos no solo representan una herencia histórica, sino que también constituyen un recurso para comprender los procesos sociales, culturales y técnicos que han dado forma a los territorios. No obstante, son escasos los estudios que analizan el oficio de los picapedreros desde una perspectiva que articule el patrimonio vivo con la enseñanza de la historia local, particularmente en el contexto de la parroquia de San Andrés. Este vacío investigativo evidencia la necesidad de profundizar en el reconocimiento de este oficio como una expresión patrimonial y como un recurso pedagógico capaz de fortalecer la valoración de la memoria, la identidad y el conocimiento histórico de la comunidad.

2.4. Patrimonio Cultural

El patrimonio constituye la representación sistemática de una externalidad cultural, donde los objetos y lugares se configuran como manifestaciones de origen natural, que han sido domesticadas y moldeadas, por la genialidad de una expresión excepcional de la sociedad. Así, lo que se considera patrimonial se define como un conjunto de símbolos, que otorgan un significado emotivo a la transparencia de los valores y visiones de una comunidad (Prats, 2005, p. 26).

Al superar la concepción puramente material, el patrimonio cultural se entiende ahora como el resultado de un conjunto de procesos de producción que sirven de testimonio para una comunidad o zona determinada, consolidándose como un referente de su historia e identidad. Con el tiempo, este concepto se ha expandido e incorporado dentro del patrimonio inmaterial, como una de las manifestaciones más poderosas de una sociedad para visibilizar sus creencias, tradiciones, festividades, música y, sobre todo, sus espacios de trabajo. Estos talleres demuestran habilidades técnicas y legados familiares, lo que permite comprender y reflexionar sobre la enseñanza y el valor que estos procesos pueden generar en los demás (Huerto et al. 2022, p. 3) .

Según Prats, el patrimonio material suele asociarse a la dinámica menos creativa y participativa. Sin embargo, este no representa únicamente un almacén de objetos estáticos acumulados a lo largo de la historia; es la implementación y la valoración de quien crea o transmite dicho objeto lo que hace que los bienes tangibles cobren vida. De este modo, la obra es percibida de forma dinámica a través de su proceso de manufactura, su testimonio, su historia y su pasión (Prats, 2005, p.29).

2.5. Patrimonio Cultural Inmaterial (Patrimonio vivo)

El patrimonio cultural inmaterial, o lo que sobre este se ha pronunciado, se conceptualiza a partir de la representación de los conocimientos, expresiones, técnicas, costumbres y tradiciones, que se han ido conformando a lo largo del tiempo, y transmitiéndose de generación en generación. No obstante, este patrimonio no se limita únicamente a una manifestación cultural en sí misma, es decir, bajo este enfoque se entiende, como una dinámica social que se define simultáneamente como lo tradicional, lo contemporáneo y lo viviente dentro de un mismo intervalo temporal (Irigaray, 2013, p. 123).

Se le atribuye al patrimonio vivo la condición de una realidad subjetiva y coherente, lo que por lo tanto constituye el resultado de prácticas de perdurabilidad, que a lo largo del tiempo han configurado un patrón de identidad cultural compartido.

En tal sentido Torre (2009), manifiesta que el patrimonio vivo es considerado un sentimiento de continuidad, que permite a las comunidades reconocerse en su pasado, permanecer en la actualidad y proyectarse hacia el futuro. Lo que favorece a la preservación y el sostenimiento de la diversidad cultural, contribuyendo de forma relevante a la construcción y fortalecimiento de la memoria colectiva, como al integrar saberes, valores y prácticas que se mantienen vigentes en la vida social y cultural de las comunidades (p. 15).

Se clarifica la importancia del patrimonio material e inmaterial para la comprensión de un pueblo o un espacio geográfico, dado que no se limita a un termino simple que hace referencia a una “cosa”. Por el contrario, al constituirse como un acontecimiento cultural, se convierte en una manifestación viva, que expresa de manera auténtica la identidad colectiva,

a través de la sabiduría y las habilidades desarrolladas por los saberes que poseen (Smith, 2011, p. 39).

Es así, cómo se evidencia el aprovechamiento de los recursos naturales y del entorno inmediato, como parte de la cimentación de una sociedad orientada al desarrollo cultural, que está interesada en la creación, la transmisión de valores, las actividades económicas y la recreación de memorias y significados, tanto que para quienes forman parte del lugar denoten el interés de lo suyo, como para quienes lo visitan (p. 39).

En cierto modo Smith (2011), discierne acerca del orgullo y la satisfacción que genera, el hecho de que un esfuerzo construido a lo largo de los años sea valorado, no solo por quienes integran el grupo de trabajo o por aquellos que han sido partícipes directos del proceso, en cierto sentido, también se establece por personas que se acercan a lo desconocido, a lo nuevo y a lo diferente, y que aprecian el arte y la habilidad que cada pieza u obra expresa. Desde esta perspectiva, este trabajo reconoce a los artesanos que trabajan la piedra, destacando la intelectualidad y la destreza manual que emplean al transformar la materia prima en piezas únicas, cargadas de formas y significados (p. 49).

Estas creaciones no solo fortalecen el sentido de pertenencia de quienes las elaboran, con base también, comunican el valor emocional y simbólico que este saber-hacer genera en la comunidad. Partiendo de la transformación de un bloque de piedra, se evocan fragmentos de la historia local, de los antepasados y de las generaciones que han contribuido al desarrollo de la parroquia. Varios de los habitantes de San Andrés, señalan el progreso experimentado por la localidad, desde el inicio de la elaboración de bloques de piedra destinados a la construcción de calles y viviendas, hasta los elementos que actualmente permanecen en la memoria colectiva de personas transitan por los espacios centrales del pueblo.

De igual manera, el patrimonio es percibido desde una dimensión nostálgica asociada a la clase trabajadora, al recuerdo de las familias, amistades, relatos y lugares, que con el paso del tiempo han ido desapareciendo. Pese a lo expuesto, aun cuando no todas las personas identifican de manera explícita el significado del patrimonio tangible o intangible, este ha sido preservado mediante la memoria viva. Lo cual, se ha procurado salvaguardar el valor de cada elemento, así como el esfuerzo colectivo, que ha contribuido a la estructura de la identidad de los san andreños y a su reconocimiento como un pueblo de picapedreros (p. 52).

2.6. Memoria

La memoria puede entenderse como un proceso psicológico, que permite realizar un análisis deliberado de los recuerdos, los cuales atraviesan la mente tras un ejercicio de rememoración, que puede darse de manera voluntaria, consciente o involuntaria, a partir de la reflexión y de la memoria que el individuo posee de sí mismo (Ballesteros, 1999, p. 705). Desde esta perspectiva, la memoria no solo se limita a una facultad individual, en relación constituye un mecanismo fundamental en la construcción del sentido de pertenencia cultural.

En este sentido, la memoria se configura como un vínculo entre el tiempo y el espacio, guiado a preservar y comunicar acontecimientos que transitan del pasado al presente, tanto en el criterio de memoria como en el de patrimonio. De tal manera, evidenciando el papel que desempeñan en la evocación, desde la interacción social a partir del recuerdo de sus ancestros, hasta los elementos físicos y culturales, que suscitan emociones y afectividades propias de una memoria viva. Lo cual esta memoria permite

salvaguardar la identidad de una comunidad determinada, consolidando su perdurabilidad histórica (Zuñiga, 2017, pp. 189–190).

Bajo el mismo argumento, el vínculo entre patrimonio y memoria no se restringe, únicamente a bienes tangibles transmitidos de generación en generación, en términos congruentes mediante la experiencia y testimonio, se extiende a la preservación de un legado simbólico y cultural a través de la memoria colectiva. Esta dimensión resulta fundamental frente a la aceleración de los procesos contemporáneos, los cuales pueden afectar el valor histórico de ciertos elementos o saberes, en este contexto el significado del patrimonio se manifiesta en sus dimensiones materiales, simbólicas y funcionales, mientras tanto la memoria resguarda esas analogías sociales como parte de un marco que complementa un sentido dentro de la vida social (Zuñiga, 2017, p. 191–192).

Se adentra la reminiscencia por la noción de representar un archivo personal, que se constituye como un espacio donde los recuerdos convergen y se resignifican a lo largo de la historia. Torre (2009), sintetiza esta idea al señalar que “cada anciano que muere, es una biblioteca que desaparece”, subrayando la urgencia de preservar y transmitir el conocimiento mediante la oralidad. Proponiendo que la memoria, se consolida como un pilar del patrimonio cultural para asegurar, que el legado de un grupo no se extinga, y que por el contrario que este se transforme y perdure en las nuevas generaciones (p. 17).

Siguiendo a Torre (2009), el patrimonio no es estático. En el caso de San Andrés y su comunidad San Pablo, su patrimonio se manifiesta no solo en la piedra labrada como objeto, en si, rescata en preservar el “saber-hacer” que los artesanos transmiten oralmente, generando un significado de identidad que estos transmiten, no solo por la memoria y la habilidad que poseen, ya que, de acuerdo a la memoria compartida, se puede construir una cultura y plasmarla en la sociedad como un legado simbólico propio.

2.7. Memoria colectiva

La memoria colectiva, a su vez se entiende como una reconstrucción social y dinámica, que se transmite a través de los recuerdos, las experiencias, las tradiciones, los saberes y los conocimientos, que se comparten dentro de un grupo o comunidad. Este proceso, no se limita a la acumulación de recuerdos individuales, dado que se configura a partir de marcos sociales que permiten organizar, interpretar y otorgar un significado al pasado en común.

En este sentido, el significado de la memoria colectiva se encuentra ligado a la intersección, de diversos acontecimientos históricos sociales, por el que los grupos han debido enfrentar a partir de la colectividad que operan de manera constructiva, permitiendo conformar una base de recuerdos compartidos, que posibilita el accionar de una permanencia transformadora y evolutiva, fundamentando la identidad y la condición social de los grupos (Halbwachs, 2004, p. 12).

De igual manera, la memoria colectiva se genera, conservando y evolucionando con el tiempo en función de la memoria de cada individuo. Esto quiere decir, que va adquiriendo fuerza y duración de acuerdo a la medida, en que el grupo social continúe manteniéndola presente. Halbwachs (2004), señala que no es necesario haber estado presente o haber participado directamente en un acontecimiento, para que este se integre al entorno simbólico del grupo, y de cierta manera se perciba como un hecho íntimo y significativo, aun cuando este haya sido vivido por otros miembros de la misma colectividad (p. 25–28).

Al mismo tiempo Halbwachs, añade en su concepto de lo que es la memoria, que la misma:

...ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (Le Golf, 1991, p.134).

En consecuencia, la memoria colectiva no solo trata de constituirse en un reflejo estático del pasado, más bien en un proceso activo de reconstrucción que consiste en mantener vigente, lo que para la comunidad fue algo significativo. Y de cierta manera los grupos sociales consoliden los referentes identitarios comunes, que permitan no solo orientar sus practicas tradicionales, en consistencia a esa premisa, fortalezcan los lazos de continuidad y pertenencia acerca de la historia que comparte.

2.8. El conocimiento de la práctica del saber-hacer

El saber-hacer es el resultado del conocimiento y de la práctica adquiridos mediante la comprensión de la vida comunitaria, interpretándose como un recurso que propicia transformar el entorno en el que se desarrollan los sujetos. Este saber-hacer se articula como un medio activo que se modifica a través de la experiencia, gracias a las habilidades que poseen los individuos de forma colectiva mediante una labor, sustentadas en una intelectualidad que posibilita un uso distinto y provechoso de lo práctico, permitiendo así una relación directa entre el conocimiento adquirido y su aplicación en la vida cotidiana (Mateos et al., 2016, p. 824).

De forma análoga, el saber heredado posibilita que el bagaje cultural de antaño se integre y dialogue con las necesidades actuales, también constituyen una conexión valiosa que evidencia la importancia de implementar, determinados conocimientos y habilidades en el rescate a la conservación de las prácticas tradicionales. Asimismo, se plasma la importancia en el uso de los elementos de la naturaleza, como parte de procesos de sostenibilidad. En este sentido, dichos saberes se convierten en un soporte fundamental, para la pervivencia cultural y para la transmisión intergeneracional vinculados a su acervo (Carranza et al., 2021, pp. 117–118).

Tras lo expuesto, se ha planteado el concepto del saber-hacer como un elemento esencial dentro de esta investigación, dado que al constituirse como una aplicación práctica y efectiva de conocimientos, permite transitar por procesos dinámicos que facilitan la interpretación y percepción del entorno y de su gente. Bajo esta premisa, el saber-hacer no se circunscribe exclusivamente a la acumulación teórica, en su lugar implica a la capacidad de poner en acción los saberes adquiridos de manera consciente, reflexiva y contextualizada, respondiendo a las necesidades y realidades específicas del entorno sociocultural

Asimismo, este enfoque favorece la construcción de aprendizajes significativos, en tanto que propicia la interacción constante entre la experticia, por medio de la observación y la práctica, fortaleciendo la comprensión del tejido relacional. De esta manera, el saber-hacer se consolida como una herramienta fundamental, para el análisis crítico de la realidad, al integrar el conocimiento con la acción y la reflexión permanente.

En este caso, la puesta en valor de este saber-hacer por parte de los artesanos locales de la parroquia de San Andrés y la zona de San Pablo facilita la decodificación del significado profundo de su oficio. Este no se agota en la exacta ejecución personal, en tal sentido, trasciende hacia una manifestación del patrimonio inmaterial compartido.

En tal virtud, se pone de manifiesto una práctica cimentada en un sustrato identitario, en el que se emerge tanto el dominio técnico de las herramientas, como en la facultad de transmutar la piedra en una expresión estética. Dado que cierto proceso, esta sustentado en el interaprendizaje, del cual trasciende la esfera productiva, para instituirse como parte de un referente identitario que robustece la memoria de la comunidad.

Este saber-hacer radica en una constante flexibilidad entre lo tradicional y lo nuevo, generando la capacidad de aplicar los saberes ancestrales a contextos distintos e innovadores. Siendo así, a mediados del siglo XX los picapedreros se encargaban de labrar la piedra para crear objetos de uso cotidiano, como los adoquines que eran destinados a la construcción de casas y calles, empleando técnicas e instrumentos tradicionales propios de la época, como el combo y el cincel.

Con el paso del tiempo estos contextos se han ido transformado, y actualmente el oficio se orienta hacia una práctica más artística, muchos de estos artesanos utilizando nuevas técnicas y herramientas, otros en cambio manteniendo la manera tradicional, para no perder la esencia que cada uno posee al momento de mantener vigente la aptitud de este oficio, por medio de la creación de piletas y esculturas (Lucio, 2010, p. 54).

Lo expuesto demuestra que la destreza artesanal representa una forma profunda, de exteriorizar el conocimiento tradicional transmitido. En virtud de ello, la recuperación de esta memoria es fundamental para garantizar la continuidad del patrimonio inmaterial, pues mediante la legitimación de este saber-hacer, se articula una estructura simbólica que integra la historia local con las prácticas vigentes, fortaleciendo el sentido de pertenencia y orgullo comunitario.

2.9. Técnica Empírica

La técnica empírica se define como el fundamento metodológico cuya validez emana de la praxis y la experimentación de forma directa. Este enfoque se sistematiza, mediante la aplicación rigurosa de la observación participante y el registro que converge a la actividad del territorio, permitiendo que el investigador actúe como un agente de mediación entre la teoría y la realidad material (Bustos Flores, 2009, p. 38).

Bajo esta perspectiva, la técnica no se limita a una ejecución científica, pese a lo anteriormente mencionado, se compone hacia un saber heurístico, que esta vinculado a la producción artesanal y a la cultura material. De este modo, el procedimiento se consolida como un catalizador que determina y preserva, la identidad sociocultural, transformando la experiencia acumulada en un constructor de conocimiento legítimo y transferible dentro de un contexto histórico local específico (p. 39).

Esta técnica brinda una metáfora artesanal, donde la sociedad traza caminos y senderos mediante su conocimiento y habilidad y de esta manera representar la realidad de una comunidad. Por consiguiente a esta vía de conocimientos, se conlleva un proceso de transmisión e interacción para el crecimiento de la experiencia, que genera un encuentro y negociación de potenciales, como la condición de vida (Ingold, 2011, pp. 300-302).

Consecuentemente, la técnica se integra con la dimensión artesanal bajo una estructura que supera la noción abstracta de la ejecución manual, por lo que la importancia de esta relación reside en la integración de la observación empírica con la memoria experiencial. En el contexto de los picapedreros de San Andrés, la técnica se visibiliza a través de una competencia intelectual y motriz capaz de interpretar la materia y de ello aprovecharlo. De este modo, la destreza se redefine como un patrimonio inmaterial activo, cuyo ejercicio facilita la interacción social y la continuidad histórica de la comunidad local.

2.10. Cadenas Operativas

Resulta necesario abordar, la cercanía de un proceso productivo en su totalidad, obteniendo una dimensión hacia las distintas perspectivas sociales, que intervienen al descifrar la elaboración y transformación de un objeto. Dicho proceso, no basta con observar el resultado final, en congruencia, es fundamental analizar e interpretar, el conjunto de las acciones y las decisiones que se articulan durante su fabricación, puesto que, a partir de esta necesidad analítica, se establece una idea abstracta benefactora.

Para constatar con estos hechos sociales, a inicios de la década del año 1950 se consolida los sistemas de técnicas por parte de Marcel Mauss, sociólogo y antropólogo francés de gran influencia, quien se cuestionó sobre la importancia de comprender el verdadero significado del proceso de creación de los objetos, ya que estos generan una historia a través de ellos (Mauss, apud De Barros, 2024, p. 141).

Por lo cual, Mauss (1979) denominó a través de sus ideales cómo la técnica, da lugar al estudio de una serie de matices técnicos, sociales y culturales hacia lo tradicional y eficiente en una sociedad. De este modo, atribuyó que es fundamental la existencia, de una transmisión intergeneracional y una reproducción corporal de la técnica, la cual debe estar consolidada para que esta se convierta en tradición o legado. Esta noción de que el gesto técnico no es aislado, es más bien un acto tradicional y eficaz, que sentó las bases conceptuales para que, tiempo después, André Leroi-Gourhan estructurara formalmente el método de las cadenas operativas (p. 342).

Este planteamiento también surge a partir de la reflexión, sobre cómo un elemento que aparentemente carece de significado o valor alguno, se transforma en un objeto con una finalidad social y cultural de suma importancia. En este proceso, la técnica desempeña un papel crucial, ya que cada grupo, desarrolla formas particulares de aplicar sus capacidades motoras, intelectuales y tecnológicas. Dado que, sus saberes no se generan de forma aislada, más bien, construyen y transmiten culturalmente, el fortalecimiento, la firmeza y la flexibilidad en el uso de la materia prima, convirtiéndola en un medio de interacción colectivo, para el aprendizaje y el crecimiento social (De Barros, 2024, p. 141).

Seguido de lo expuesto, a pesar de que Mauss haya consolidado la idea, en el año de 1960 se presenta de forma conceptual las cadenas operativas por Leroi- Gourhan, puesto que, el etnólogo y arqueólogo, amplió este concepto al considerar no solo las técnicas de producción, sino también, la sintaxis de los gestos corporales, las emociones y las herramientas utilizadas por los seres humanos a lo largo del tiempo (Leroi- Gourhan, apud, De Barros, 2024, p. 141). Con ello, en su obra *“El gesto y la palabra”*, destaca la necesidad de registrar y analizar las distintas fases del trabajo humano poniendo de ejemplo a la aptitud animal como medio de supervivencia, donde a través de la obtención de la materia prima, se interviene el entendimiento de las capacidades naturales como los procesos culturales, llegan

a ser las cadenas simbólicas que los seres humanos convierten en un vínculo de evolución (Leroi- Gourhan, 1971, pp. 221-223).

Uno de los aportes más significativos del autor es su reflexión sobre la condición humana, dado que, aunque el ser humano conserva ciertos rasgos instintivos, su comportamiento no se rige únicamente por el instinto o la inteligencia individual, sino, por un orden social sustentado en las tradiciones que se encuentran a través de las secuencias que la colectividad genera dentro de una comunidad. Convirtiéndose, en el intervalo que transmite de una generación a otra, la utilidad de la memoria práctica con los objetos materiales como parte de depositarios y transmisores de conocimientos y saberes técnicos ancestrales (Leroi- Gourhan, apud De Barros, 2024, p 141).

Con esta interpretación, la participación en las operaciones colectivas no es experimentada de la misma manera por todos los individuos, ya que factores como la edad, la experiencia y los ciclos propios de la vida influyen en su comprensión y ejecución. Sin embargo, el aprendizaje de estas prácticas no responde a mecanismos genéticos, sino, a procesos tradicionales de transmisión cultural, apoyados en saberes, narrativas y el lenguaje, que constituyen parte del patrimonio cultural de cada comunidad. No obstante, comprendiendo que las cadenas operativas son el medio de desarrollo y supervivencia que los grupos sociales, poseen para valorar las tradiciones, sobreviviendo mediante el ejercicio de una verdadera memoria operacional en practica.

La cadena operativa puede entenderse como un proceso y al mismo tiempo como un resultado cultural materializado a través de la interacción, inscrito en un lapso temporal específico y representativo de patrones que difieren una identidad social determinada. Lo que a través de ella, se posibilita la comprensión de la estrategia coherente, mediante la cual el artesano transforma la materia prima, en un objeto más elaborado y sofisticado, en el que se pone de evidencia no solo su destreza técnica, de tal modo también su capacidad reflexiva (De Barros, 2024, p. 138).

Desde esta perspectiva, los artesanos son interpretados como sujetos pensantes y activos, cuyas prácticas integran aptitudes heredadas, decisiones conscientes y una relación constante con su entorno, reafirmando el carácter cultural y social de los procesos productivos que brindan para conformar una identidad, en el que actúan de acuerdo a sus intereses y sobre todo a sus patrones socioculturales.

La presente investigación plasma el análisis de las cadenas operativas bajo un enfoque etnográfico, orientado a la asimilación profunda de los saberes locales, para consolidar un diálogo legítimo con los actores involucrados. En vista de que, se observa que el gremio de los picapedreros ha integrado niveles de sofisticación en su labor; no obstante, su destreza técnica continúa siendo significada como una práctica tradicional que define su identidad artesanal.

De acuerdo a lo mencionado, los sistemas técnicos adquiridos a través del conocimiento y trayectoria de los artesanos, vienen siendo, el resultado y la conformación de los elementos que pasan desapercibidos al momento de contribuir un proceso, en el que, los gestos y el diseño propician la materia prima con los conocimientos que interactúan entre individuos, siendo parte de la materia como del entorno (Lemonnier, apud De Barros, 2024, p. 143).

Al igual tanto Leroi-Gourhan (1971), quien sostiene un punto en común como lo es, que los individuos se desarrollan en estrecha relación con el contexto social y cultural en el que participan (p. 30). Desde esta perspectiva, las cadenas operativas, constituyen procesos de aprendizaje progresivo, mediante los cuales las personas adquieren conocimientos, habilidades y formas de actuar que son transmitidas de forma individual como hereditaria o también por su instinto de supervivencia. Por añadidura, este proceso favorece la integración de los individuos dentro de su comunidad, fortaleciendo los vínculos de cohesión social y permitiendo la continuidad de prácticas, saberes y tradiciones, sabiendo que se necesita de una secuencia tradicional para que se convierta en la cultura de una sociedad .

En consecuencia, las cadenas operativas no solo intervienen en la producción de bienes materiales, además contribuyen a la configuración de identidades culturales y al desarrollo económico de una población, al garantizar la reproducción y adaptación de los conocimientos necesarios para su subsistencia, con ello implementando el aprendizaje y enseñanza que esta cadena operacional deja en el legado de cada picapedrero, de tal manera expresando su inteligencia, instintivo y apreciación al oficio que han obtenido a través de la experiencia heredada.

2.11. Enseñanza comunitaria en la Historia Local

La enseñanza transmitida por una comunidad o población en común representa un modelo de aprendizaje no formal, que se articula directamente a través de la recuperación, valoración y salvaguarda de los saberes locales. Por consiguiente, este mecanismo de transferencia no solo genera competencias técnicas y habilidades prácticas, también promueve la sostenibilidad y la permanencia de tradiciones puestas al servicio del desarrollo local. De este modo, el conocimiento es integrado de manera orgánica por los sujetos del entorno, quienes se asumen como los principales actores, guardianes y dinamizadores de los oficios, hacia las expresiones culturales que se busca preservar ante el avance social.

Según Lave y Wenger (1991), las teorías tradicionales de la enseñanza y el aprendizaje suelen fundamentarse casi exclusivamente, en concepciones de carácter académico e institucional, no obstante, los verdaderos significados del conocer se encuentran situados en la dimensión de la práctica social. Bajo esta perspectiva, el aprendizaje es adquirido y asimilado de forma gradual, por los nuevos aprendices, quienes desenvuelven poco a poco los conocimientos, destrezas y habilidades heredadas, de sus antepasados o de los miembros de la comunidad con mayor trayectoria. De esta manera, el acto de aprender deja de ser una acumulación de información teórica, para convertirse en una forma de ser parte del mundo en que viven, consolidando su identidad y su compromiso hacia una actividad cotidiana con sentido comunitario (p.10).

Este proceso de aprendizaje se encamina y consolida en el tejido de la convivencia cotidiana, operando mediante la observación directa, la participación activa, la práctica constante y el acompañamiento cercano de aquellas personas que cuentan con una trayectoria consolidada en la labor. Como resultado, esta dinámica se convierte en una enseñanza profundamente constructiva para la memoria e historia local. Esto se debe a que, en la gran mayoría de los casos, estos saberes no se estructuran ni se transmiten a partir de documentos escritos o currículos formales, sino más bien, emergen y se mantienen vigentes desde la oralidad, la experiencia compartida y los saberes vivos de la propia comunidad (p.17).

2.12. Base Legal

La finalidad de la base legal de esta investigación se sustenta en el marco normativo que regula la protección, conservación y adecuada gestión del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial. Esta base legal establece los principios, obligaciones y derechos que deben ser considerados para garantizar la salvaguardia de los bienes culturales, en tanto constituyen elementos fundamentales para la preservación de la identidad cultural, la memoria histórica y el desarrollo sostenible de las sociedades.

Mejía (2014) argumenta una analogía lógica que nos dice: Comúnmente la cultura y el patrimonio cultural no suelen ser tenidos por derechos; sin embargo, así como existe el derecho a gozar de una identidad jurídica, también existe el derecho a gozar de una identidad cultural (p. 5).

Esta analogía sobre el derecho a la cultura y al patrimonio, permite comprender que dichos derechos no deben entenderse únicamente desde una dimensión personal o individual. En tal virtud, deben ser analizados en relación con el entorno social y cultural en el que se desarrollan las personas, dado que este entorno contribuye de manera directa, a la construcción de la identidad individual y colectiva.

El patrimonio no debe percibirse únicamente como un elemento estético o decorativo, más bien, como un derecho fundamental que representa la dignidad y el orgullo de los seres humano, difiriendo que la cultura patrimonial, no está conformada exclusivamente por elementos tangibles, ya que, también se encuentran entrelazados por manifestaciones inmateriales, las cuales constituyen uno de los principales medios para transmitir e influir en otros grupos sociales la identidad que un pueblo o comunidad construye a través de sus saberes, prácticas y habilidades

2.13. Fundamento Internacional

De acuerdo con la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO (2003), Art. 1. Respalda que el patrimonio cultural inmaterial está conformado por los conocimientos, técnicas, usos, expresiones y saberes que las comunidades reconocen como parte de su herencia cultural y que a su vez llegan a ser transmitidos de generación en generación. Por añadidura, este instrumento internacional establece que los Estados deben promover acciones orientadas a la salvaguardia, reconocimiento y valoración de estas manifestaciones culturales.

En este contexto, los conocimientos y técnicas desarrollados por los picapedreros constituyen una manifestación del patrimonio cultural inmaterial, debido a que representan saberes tradicionales que han sido preservados y transmitidos dentro de la comunidad, fortaleciendo el sentido de identidad y continuidad cultural.

2.14. Fundamento constitucional

La Constitución de la República del Ecuador (2008), en su artículo 21, reconoce el derecho de las personas a construir y mantener su identidad cultural, acceder a su patrimonio cultural y preservar la memoria histórica de sus pueblos. De igual manera. Por otra parte, el artículo 83 establece como deber de la ciudadanía conservar el patrimonio cultural y natural del país, mientras tanto que en el artículo 377 se señala que el Sistema Nacional de Cultura tiene como finalidad proteger la diversidad cultural, fortalecer la identidad nacional y salvaguardar la memoria social y el patrimonio cultural.

La relación entre los artículos mencionados, se evidencia una corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad, mientras que el Estado genera políticas públicas, mecanismos institucionales y espacios de protección cultural, la ciudadanía tiene el deber de respetar, valorar y proteger dichas manifestaciones culturales. Esta interacción es fundamental para garantizar la preservación y continuidad de las tradiciones, lenguas, expresiones artísticas y conocimientos ancestrales que conforman la identidad de los pueblos y nacionalidades del Ecuador.

2.15. Ley Organiza de Cultura 2016

La Ley Orgánica de Cultura reconoce la importancia de proteger los derechos culturales y los saberes ancestrales de las comunidades, pueblos y nacionalidades del Ecuador. En su artículo 5 establece el derecho a la protección de los saberes ancestrales y a la salvaguardia del patrimonio material e inmaterial.

En secuencia, los artículos 50 y 52 determinan que el patrimonio cultural está conformado por bienes tangibles e intangibles que poseen valor histórico, simbólico y social, incluyendo conocimientos, tecnologías, formas de hacer, pensar y percibir el mundo que identifican culturalmente a las comunidades y pueblos del país.

En relación con esta investigación, dichas disposiciones legales respaldan el reconocimiento de los saberes tradicionales de los picapedreros, como una manifestación cultural que forma parte de la memoria social y de la identidad cultural local. Por tanto, su documentación y valoración, contribuyen a los procesos de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y a la preservación de los conocimientos transmitidos entre generaciones.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de Investigación.

Explícitamente, el carácter que este método sostiene es la construcción de una comprensión social definida tanto de forma individual como colectiva. En este sentido, la investigación permite indagar aquello que los maestros picapedreros crean y reproducen a partir de los recursos, herramientas y saberes presentes en su entorno. En constancia, posibilita aproximarse a los conocimientos contruidos en la vida cotidiana y comprender, cómo estos han sido transmitidos entre generaciones, captando los procesos mediante los cuales la comunidad otorga significado e identidad a esta labor artesanal (Chárriez, 2012, p. 52).

Bajo esta perspectiva, la investigación se adscribe al método de caso Etnográfico apoyado en la Historia Oral con enfoque cualitativo. Su aplicación en la parroquia de San Andrés, así como en su comunidad San Pablo, permitirá comprender las experiencias, conocimientos y prácticas desarrolladas por los maestros picapedreros, desde su propia realidad sociocultural. De hecho, a través de la técnica de la entrevista en profundidad se recopilarán los relatos de vida, memorias y experiencias vinculadas al aprendizaje del oficio, las técnicas empleadas en el trabajo de la piedra, los procesos de transmisión de conocimientos y los significados culturales que los actores atribuyen a esta actividad.

De esta manera, la historia oral contribuirá a reconstruir la memoria colectiva de los picapedreros, a partir de las voces de sus protagonistas, permitiendo identificar cómo este oficio ha sido preservado en el tiempo y cómo forma parte de la identidad cultural de la comunidad de San Andrés. En concordancia con Domínguez (2008), este enfoque posibilita abordar la realidad social, desde las manifestaciones cotidianas de los sujetos hasta la comprensión profunda de los significados, símbolos y representaciones que construyen mediante su interacción social, aspectos fundamentales para comprender el valor cultural del oficio de la piedra dentro de la comunidad (pp. 1-2).

A partir del análisis cualitativo, se brinda una flexibilidad en la conducción de dar resolución o entendimiento de problemáticas sociales, el investigador no solo va en un paradigma de reglas o procedimientos técnicos, suma el conocimiento empírico, generado por la interpretación y reflexión sobre los esquemas sociales que se plantean en el respectivo estudio (p. 3).

Es así como se inscribe un paradigma de la historia oral, como base de una interpretación a la comprensión de las prácticas sociales desde la perspectiva de los propios actores, que atribuyen significado a su trabajo, como un dato objetivo y externo, que desencadena una producción social situada, mediada por la experiencia, la oralidad y la interacción cotidiana de lo local.

Finalmente, el enfoque cualitativo entrelaza estos conocimientos, para comprender el carácter dinámico del patrimonio vivo en la parroquia de la misma. Bajo esta premisa, la investigación incorpora la crítica de fuentes mediante la oralidad, lo cual permite trascender la mera recopilación de testimonios, para someter las narrativas de los picapedreros a un riguroso análisis de veracidad y representatividad.

Este ejercicio crítico no solo indaga la evolución de la técnica, sino expone y confronta la memoria oral con la lógica de su transformación frente a los cambios sociales. Así, el patrimonio se visibiliza como un proceso dialéctico donde los saberes

locales, son validados como formas legítimas de conocimiento, donde al recuperar las narrativas se contribuye a una revalorización auténtica del patrimonio vivo, aportando a la construcción de estrategias de salvaguardia desde una mirada históricamente fundamentada y participativa.

3.2 Tipo de Investigación.

En este caso, se genera una investigación descriptiva, dado que se va a desarrollar una observación participante, con el propósito de comprender y ofrecer una visión profunda de la dinámica del oficio de los picapedreros. Al implementar esta modalidad sistemática, se permitirá la integración de un análisis de diálogo con los sujetos involucrados, al igual que la participación y observación de forma directa con los artesanos (Fernández, 2009, p. 53).

Desde este encuadre, se atribuye el estudio etnográfico como una estrategia metodológica fundamental, ya que posibilita una descripción densa de la realidad social observada y sustentada, en la permanencia prolongada en el campo de la interacción directa con los actores sociales. La descripción llevará a cabo, el criterio propio acerca de la comprensión lógica interna del oficio y su significado para quienes lo ejercen.

El objetivo central no es establecer relaciones causales, es caracterizar de manera sistemática y contextualizada el oficio de los picapedreros de San Andrés tanto en la parte central como en la comunidad de San Pablo, acerca de como se conlleva como una práctica sociocultural patrimonial. En la cual, la investigación descriptiva permite identificar, registrar y organizar las características, dinámicas y significados que configuran el saber-hacer de este grupo social, atendiendo a sus formas de trabajo, modos de transmisión del conocimiento y relaciones con el entorno para la permanencia colectiva.

Consistentemente, generando una información con detalle y criterio ante la triangulación de los datos que se tomarán a cabo del tiempo, espacio, participantes, instrumentos y técnicas, acerca del oficio que realizan los picapedreros de San Andrés en este saber-hacer. Es por tal sentido que la observación participante, se asume como una técnica central, para la investigación descriptiva, dado que posibilita registrar de manera directa y sistemática las prácticas cotidianas, los gestos técnicos, las rutinas laborales y las interacciones sociales que estructuran el oficio del tallado en piedra para el reconocimiento y valoración de la identidad que esta construye. (Murillo et al., 2010, p. 2).

De este modo, la investigación etnográfica no solo se percibe a través de lo observable, por consiguiente, ofrece una caracterización integral del oficio como una práctica cultural situada, reforzando su reconocimiento como patrimonio vivo dentro de la historia local de San Andrés.

3.3. Diseño de investigación

El diseño que se integrara en este trabajo es de tipo cualitativo de corte etnográfico e histórico oral, dado que el estudio se orienta a analizar y describir el oficio de los picapedreros de San Andrés, en un momento temporal delimitado. Por lo cual, este tipo de diseño resulta pertinente, ya que el interés investigativo se centra en caracterizar el desarrollo de un oficio generado por personas hábiles, tal como se manifiesta en un período específico, permitiendo captar sus condiciones actuales, dinámicas internas y significados socioculturales.

Este diseño responde a la necesidad de delimitar el alcance empírico de la investigación, garantizando la viabilidad del estudio y la profundidad analítica de los datos recolectados. Añadiendo que favorece una aproximación intensiva al fenómeno estudiado, permitiendo construir una caracterización sólida del oficio de los picapedreros como expresión patrimonial y colectiva.

3.4. Técnicas de recolección de datos

Con el propósito de obtener información pertinente para el desarrollo de la investigación, se emplearon técnicas propias de acuerdo al campo etnográfico, las cuales permitieron comprender las experiencias, conocimientos y prácticas de los maestros picapedreros desde su contexto cotidiano, las cuales son:

3.4.1. Entrevista no estructurada

La entrevista no estructurada fue una técnica fundamental en esta investigación, ya que permitió establecer un diálogo abierto y flexible con los maestros picapedreros, favoreciendo la recopilación de testimonios espontáneos sobre sus experiencias, conocimientos y prácticas tradicionales. Esta modalidad facilitó profundizar en aspectos que surgieron durante la conversación, obteniendo información rica y contextualizada que contribuyó a comprender la evolución histórica, las técnicas de tallado y el valor cultural del oficio.

3.4.2. Entrevista acompañada

La entrevista acompañada constituyó una de las principales técnicas de recolección de información empleadas en esta investigación. A diferencia de una entrevista convencional, esta se desarrolló mientras los maestros picapedreros realizaban un recorrido por sus talleres y espacios de trabajo, permitiendo que las explicaciones surgieran de manera natural y profunda de acuerdo al momento en el que desarrollan su oficio.

Este procedimiento facilitó la reconstrucción de las memorias del trabajo en piedra, la identificación de las herramientas tradicionales y mecanizadas, la explicación de las distintas etapas del proceso técnico y la comprensión de los procesos de transmisión de saberes entre generaciones. La interacción directa con los espacios de trabajo favoreció que los picapedreros complementaran sus relatos con demostraciones prácticas y referencias a los materiales, las piezas elaboradas y las técnicas empleadas durante el proceso artesanal.

Como instrumento principal de registro se utilizó la grabación de audio, lo que permitió conservar de manera íntegra los testimonios de los participantes para su posterior transcripción y análisis. De forma complementaria, se realizaron registros fotográficos, que documentaron la disposición de los talleres y las actividades desarrolladas durante el recorrido.

3.4.3. Observación participante

La observación participante se desarrolló de manera simultánea a las entrevistas acompañadas, permitiendo observar y registrar directamente las actividades realizadas por los picapedreros durante el proceso de extracción, corte, labrado y acabado de la piedra. Por ello, mediante esta técnica fue posible identificar la secuencia de su proceso, las decisiones técnicas adoptadas por los artesanos y las diferencias existentes entre los procesos tradicionales y aquellos incorporados mediante la mecanización. A ello, se suma sus expresiones y gestos, al momento de cada relato o testimonio brindado en el momento.

3.5. Población de estudio y tamaño de muestra

La población de estudio está conformada por los picapedreros de la parroquia de San Andrés, puesto que son considerados portadores del patrimonio cultural vivo, en vista de que sus conocimientos, técnicas y saberes ancestrales son asociados a este oficio tradicional.

La dirección que toma esta investigación, es el empleo de una muestra no probabilística de tipo intencional, seleccionando a los sujetos clave que aún practican o poseen conocimiento del oficio del tallado en piedra. Si bien en la comunidad de San Pablo propia de la parroquia de San Andrés, se registra un número mayor de picapedreros que son alrededor de doce a quince artesanos. Sin embargo, en este estudio se toma el testimonio y el proceso de exactamente cinco personas, dado que dos que pertenecen a la parte central y tres que forman parte de los artesanos de la comunidad de San Pablo.

Tabla 1.

Participantes clave

Código del participante	Edad	Sexo	Ubicación Geográfica	Cargo o actividad	Años de experiencia o conocer sobre el oficio	Criterio de elección
Fausto Lema	51	Masculino	San Pablo	Trabajador picapedrero	34 años	Participación activa en el tallado en piedra dentro de la comunidad.
Jose Luis Buñay	50	Masculino	San Pablo	Trabajador picapedrero	40 años	Conocimiento de saberes transmitidos por generaciones, respecto al tallado y manejo de la piedra.
P3	55	Masculino	San Pablo	Lider picapedrero	48 años	Amplia experiencia en la práctica en el tallado en piedra, reside de manera permanente en la comunidad y en el oficio.

Mario Pacheco	57	Masculino	San Andrés	Lider Picapedrero	45 años	Último picapedrero tradicional de la parroquia de San Andrés, quien permanece y da continuidad con su experiencia ante este legado.
Blasco Guayanlema	65	Masculino	San Andrés	Testigo	48 años	Portador de la memoria y testimonios de los antiguos picapedreros.

Nota: Información obtenida a través del trabajo de campo y entrevistas a los artesanos picapedreros de la parroquia y su comunidad.

Los cinco informantes clave fueron seleccionados mediante un muestreo intencional, considerando criterios específicos de inclusión, al ser residentes permanentes de la parte central de la parroquia de San Andrés y de su comunidad San Pablo, poseer experiencia significativa relacionada con el objeto de estudio y contar con amplio conocimiento de las prácticas y saberes locales. A su vez, se procuró incluir participantes de diferentes grupos etarios y de ambas comunidades para obtener una visión más amplia y representativa del fenómeno investigativo.

Bajo este marco referencial, la información cualitativa relevante se obtendrá mediante entrevistas y testimonios, recopilados a partir de la experiencia directa de los portadores del oficio, lo que contribuirá de manera significativa a la valoración y salvaguardia del legado cultural de los picapedreros de San Andrés dentro de la historia local.

3.6. Hipótesis de ser el caso

Dado que la investigación es de carácter cualitativo, etnográfico e histórico oral con un enfoque descriptivo, no se plantea una hipótesis. Su objetivo principal es comprender e interpretar las experiencias, prácticas y significados construidos, tanto por los maestros picapedreros de San Andrés como por la comunidad de San Pablo, más que buscar explicar relaciones causales entre variables.

3.7. Método de análisis

El análisis de la información se realizará mediante el método de análisis de contenido cualitativo, ya que, al ser de caso etnográfico apoyado en la historia oral, este permite examinar e interpretar de manera sistemática las memorias y testimonios obtenidos a través de entrevistas no estructuradas pero con profundidades a la realidad del picapedrero, complementando con la observación participante y el registro fotográfico del estudio de campo.

Como destaca uno de los grandes referentes del análisis de contenido, Krippendorff (2002), este método no solo busca comprender “simples datos” como conjuntos físicos, sino que procura abordar directamente los fenómenos simbólicos a partir de una fundamentación empírica sólida (p. 10).

Así, este enfoque posibilita identificar la comunicación única que se ha desarrollado a través de los temas y significados relacionados con las técnicas, la transmisión y la identidad vinculada a este saber-hacer, permitiendo responder de manera efectiva a los objetivos planteados en el estudio se desarrolla de la siguiente manera:

3.7.1 Delimitación de los sujetos de estudio

En primera instancia, se delimitaron dos grupos de estudio de acuerdo con las características del oficio y el contexto donde actualmente se desarrolla. El primer grupo estuvo conformado por los maestros picapedreros de la comunidad de San Pablo, donde se evidencian procesos de trabajo que incorporan herramientas mecanizadas junto con técnicas tradicionales. El segundo grupo correspondió a los picapedreros de la parte central de la parroquia San Andrés, representados por el último exponente que conserva el proceso tradicional del tallado en piedra. Esta delimitación permitió organizar la información obtenida y establecer una comparación entre las trayectorias, memorias, saberes y cadenas operativas desarrolladas en ambos contextos.

3.7.2 Inserción al trabajo de campo

Posteriormente, se realizó la inserción al trabajo de campo mediante un acercamiento directo a la comunidad de San Pablo y a la parroquia San Andrés. Durante este proceso se estableció un vínculo de confianza con los maestros picapedreros y el portador de la memoria histórica, lo que facilitó la participación voluntaria de los informantes y la obtención de testimonios espontáneos. Asimismo, la permanencia en los talleres artesanales permitió comprender el contexto donde se desarrolla el oficio, observar las dinámicas cotidianas y registrar de manera directa las prácticas vinculadas al tallado en piedra.

3.7.3 Recopilación de información

La recopilación de la información se realizó mediante la aplicación de entrevistas no estructuradas y entrevistas acompañadas, las cuales posibilitaron recuperar las memorias, experiencias y testimonios de los maestros picapedreros, así como del portador de la memoria histórica. Paralelamente, se empleó la observación participante durante el desarrollo de las jornadas de trabajo, permitiendo documentar las técnicas, herramientas y procesos que conforman la cadena operativa del tallado en piedra. Esta información fue complementada con el registro fotográfico, las notas de voz y la revisión de estudios previos, fortaleciendo la reconstrucción histórica y la comprensión integral del oficio desde un enfoque etnográfico apoyado en la historia oral.

3.7.4 Organización y categorización de la información

Una vez recopilados los datos, se procedió a la transcripción íntegra de las entrevistas y a la organización de los registros obtenidos mediante la observación participante y el registro fotográfico. Posteriormente, la información se adentro a una discusión analítica entre las teorías de los autores anteriormente mencionados y el caso del estudio de campo, con el propósito de identificar ideas recurrentes y organizar los hallazgos en categorías acordes con los objetivos de la investigación, tales como la trayectoria y memoria de los picapedreros, los saberes técnicos, las cadenas operativas y la dimensión simbólica del oficio.

3.7.5 Organización y categorización de la información

La información obtenida fue interpretada mediante la triangulación entre los testimonios orales, la observación participante, el registro fotográfico y la revisión documental. Este procedimiento permitió contrastar las diferentes fuentes de información e interpretar los resultados desde el estudio de caso etnográfico con apoyo en la historia oral, estableciendo un diálogo con los referentes teóricos para comprender la evolución histórica, la transmisión del saber-hacer, las transformaciones técnicas y el valor patrimonial del tallado en piedra en la parroquia San Andrés.

3.8. Procesamiento de datos

El procesamiento y análisis de datos se efectuó de acuerdo con el enfoque cualitativo de la investigación, donde se integró estudios previos, teorías acordes a cada objetivo y variable. Del mismo modo, la aplicación de las entrevistas in situ con la observación participante relevó el valor y la importancia del testimonio de cada picapedrero, dado que cada uno profundizó su punto de vista, su sentir, sus conocimientos, técnicas y cómo a su vez esto se transmite en ellos.

Para que cada análisis, descripción y discusión sea más consolidada, se llevó el registro fotográfico, en ello también se categorizó en tabla de datos con el propósito de fortalecer la credibilidad y consistencia de los resultados, siendo parte de la triangulación de la información mediante la comparación de los testimonios de los picapedreros de San Andrés y San Pablo, los registros obtenidos durante el trabajo de campo y las fuentes documentales consultadas. Este proceso también, permitió contrastar la información recopilada, enriqueciendo su interpretación y comprendiendo de manera integral el valor patrimonial del oficio del tallado en piedra dentro de la parroquia de San Andrés.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Indagación de la trayectoria, experiencia y memorias en el oficio

4.1.1. Inicios en el oficio de los maestros picapedreros contemporáneos

Con respecto al inicio del oficio, los testimonios recopilados evidencian que la incorporación al tallado en piedra se produjo desde edades tempranas de los picapedreros. Ahora bien, en el caso de las personas entrevistadas, mismas que, continúan con este legado, se identificó que iniciaron con la práctica de esta actividad a los siete, diez, doce y dieciocho años de edad. De igual manera, el informante considerado para la recuperación de la memoria histórica reforzó la idea de haber conocido el oficio desde los siete años de edad, lo cual evidencia, en ese sentido, su vinculación directa con el entorno familiar y comunitario.

En la misma línea, cada uno de ellos destacó su inicio como picapedrero con expresiones como: “me gustó desde que lo vi”, “aprendí por mi papá y mi abuelo”, “es un arte del cual quiero formar parte y ahí me quedé”, “es parte de nosotros como san andreños; es un orgullo saber sobre este oficio”, “sin saberlo, esto no solo se convirtió en mi fuente de trabajo, sino en lo que amo hacer”. En consecuencia, estas narrativas permiten evidenciar que el desarrollo del oficio no se configura a partir de una formación académica formal y análoga, enfatizando de ese modo, un proceso de aprendizaje empírico, sustentado en la observación, la transmisión intergeneracional y la práctica constante, mismo que, está motivado por factores como la necesidad, interés personal, sentido de pertenencia y continuidad del legado.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación coinciden con lo planteado por Carranza et al. (2021), quienes sostienen que el saber heredado constituye un vínculo entre el legado cultural del pasado y las necesidades del presente con sostenibilidad, la cual, favorece la conservación de las prácticas tradicionales mediante la transmisión de conocimientos y habilidades. En congruencia, esta perspectiva se evidencia con los testimonios de los picapedreros de San Andrés, que el proceso de enseñanza, basado en la observación, la práctica cotidiana y la convivencia familiar, demuestra que la transmisión del conocimiento constituye un elemento esencial para la continuidad del oficio. De ese modo, las expresiones registradas en los testimonios reflejan, que la adquisición del conocimiento trasciende la dimensión técnica del oficio, pues, incorpora valores, sentimientos de orgullo y el compromiso de preservar un legado (p.17).

Por otro lado, la construcción del sentido de identidad de los picapedreros de San Andrés presenta particularidades que amplían lo planteado por Carranza, pues, no solo se sustenta en el oficio como una práctica laboral, también, se compagina en el vínculo afectivo con el territorio y reconocimiento de pertenecer a una herencia familiar. En este caso, la transmisión adquiere un papel central, puesto que, el aprendizaje del trabajo con la piedra comienza desde la infancia, mediante la observación y participación junto a padres, abuelos y otros familiares, fortaleciendo, en ese sentido, la continuidad del conocimiento al oficio.

De la misma manera, las entrevistas revelan elementos que enriquecen esta comprensión del trabajo artesanal, como el orgullo de ser san andreño y representar una tradición local, dichos aspectos, muestran que la identidad de los picapedreros se construye a partir de la articulación entre la memoria familiar, la experiencia cotidiana y el arraigo territorial.

4.1.2. Memoria y trayectoria de los picapedreros contemporáneos

Con el propósito de recuperar la memoria histórica a través de narrativas y testimonios, desde diversas perspectivas se contó con la participación de cinco informantes clave: Fausto Lema, José Luis Buñay, Mario Pacheco y Blasco Guayanlema. Cabe resaltar que, hubo una charla, con un informante quien solicitó amablemente el resguardo de su identidad bajo protocolos de confidencialidad, sin embargo, la información presentada actúa como un mecanismo de triangulación, que a su vez, ratifica los detalles expuestos por los demás exponentes en la presente investigación.

Inicialmente, se entrevistó a los tres primeros artesanos informantes quienes pertenecen a la comunidad de San Pablo, todos ellos con amplia trayectoria y experiencia en el oficio. Desde la perspectiva de Fausto Lema, la labor del picapedrero en la parte central de la parroquia de San Andrés, se ha perdido de manera paulatina, el deseo de los moradores sobre aprender esta labor ha sido escasa, lo que ha llevado a una pérdida progresiva de este saber-hacer. A lo mencionado anteriormente, Fausto Lema (2026), añade que:

“Los jóvenes ya no muestran el mismo interés en aprender, hay muy pocos muchachos que quieren instruirse pero prácticamente, ya no hay mejor dicho, dando gracias a dios, antes yo ya estoy trabajando por aquí ya dieciocho años, hace unos quince años a de ser trabajaba más adelante, ahí había los muchachitos de la escuela que salían, apreciaban este arte y querían aprender, se interesaban por el oficio, pero hay que tener en cuenta que este aprendizaje se suspendió, porque igual se unificaron las escuelas y ya poco a poco, se perdió la afición de los muchachos en interesarse, al igual porque como es un trabajo el infante les prohibió estar por los talleres, es así como la mayoría ya solo se dedican más a sus estudios y no muestran un interés en querer saber más de este arte”.

Este desplazamiento espacial de las infancias fuera del entorno productivo genera una ruptura, en lo que Lemonnier (1992) define como la transmisión de las representaciones sociales del sistema técnico, se deduce dentro de los fenómenos sociales, pues estos, varían de acuerdo a la cultura que establecen o se van adaptando de acuerdo a los cambios sociales. (p. 5). De ese modo, el aprendizaje de un oficio no se limita solo a la instrucción teórica, más bien a la socialización “in situ” y la internalización de cadenas operativas específicas. Por lo tanto, la interrupción del contacto cotidiano con los talleres del tallado en piedra bloquea la transferencia del conocimiento técnico-material, provocando así, que el saber-hacer de la piedra, pierda su anclaje en la memoria histórica local.

En la misma línea de ideas, mediante la charla que se realizó a otro de los artesanos entrevistados, se obtuvo como respaldo la percepción por parte de José Luis Buñay quien reafirma lo siguiente:

“Lamentablemente son muy pocos los jovencitos que quieren saber, aprender, conocer de este arte, igual parte de las familias ya no les interesa, más se dedican a trabajos en la ciudad que ha estar en los talleres, antes los puestos de trabajo eran llenitos habían entre 8 a 10 picapedreros por puesto ahora son dos, tres, no más”

Este testimonio evidencia una disminución progresiva del interés de las nuevas generaciones por aprender el oficio de la piedra, situación que repercute directamente en la continuidad de este patrimonio vivo. En este sentido, Le Goff (1991) sostiene que los olvidos y silencios de la historia constituyen mecanismos, que inciden en la memoria colectiva, ya

que aquello, que deja de transmitirse y practicarse corre el riesgo de desaparecer con el paso del tiempo. Desde esta perspectiva, la reducción del número de aprendices y el desplazamiento de los jóvenes hacia otras actividades laborales, no solo representan un cambio ocupacional, al mismo tiempo, forma una ruptura en los procesos de transmisión intergeneracional del conocimiento artesanal. De este modo, la memoria del oficio deja de reproducirse de manera cotidiana, debilitando la permanencia de los saberes, las técnicas y la identidad cultural asociada a la tradición de los picapedreros de San Andrés (p. 134).

De manera continua, se consolida la información con el maestro picapedrero que desde un comienzo decidió mantener su identidad de forma anónima, reforzando la idea que el interés en la sociedad actual se ha ido desvaneciendo, evidenciando, en ese sentido, una menor participación y valoración hacia este oficio dentro de las nuevas generaciones, ya que, no hay la misma curiosidad de años atrás, pese a ello, los moradores tratan de practicar este arte, dentro de cada familia, enseñando a sus esposas, hijos, nietos para que éste continúe y no se pierda. Si bien es cierto, existe un desinterés hacia el oficio, se mantiene la esperanza de que este conocimiento se siga transmitiendo no solo en las familias de los picapedreros, de hecho, proyectando y motivando a todo aquel interesado en la vocación del tallado en piedra.

Figura 1

Entrevista con los picapedreros Fausto Lema y José Luis Buñay de la comunidad de San Pablo.



Nota: Registro fotográfico capturado durante la entrevista en el taller de tallado de piedra de la comunidad de San Pablo (2026).

Por otra parte, los dos entrevistados restantes provienen de la parroquia central de San Andrés. Uno de ellos es el señor Mario Pacheco, cuya figura es fundamental en el estudio del patrimonio local al ser reconocido como el último exponente activo del oficio.

Mario Pacheco a través de su experiencia recalca lo siguiente:

“La gente no cultiva nuestra cultura, nuestro valor, nuestro arte. La gente no da el valor al artesano eso hace que también tanto las personas artesanas como los jóvenes, ya no tengan esa noción o incentivo en seguir con este oficio, porque hay que tener en cuenta que esto es un arte y muy pocos lo valoran”

El testimonio de Mario Pacheco explicita cómo la escasa valoración social del saber-hacer no solo menoscaba la posición de sus practicantes contemporáneos, también fractura los mecanismos de transmisión de la memoria colectiva. En la cual, se asevera que la gente al no cultivar su cultura y arte, este pierde su reconocimiento social, dado que es, un elemento indispensable para mantener vigente el legado artesanal.

Desde la perspectiva sociológica de Halbwachs (2004), la memoria colectiva opera como un dispositivo dinámico, que requiere de una base social activa para no extinguirse. Puesto que son las interacciones del grupo, las que dotan de significado a los elementos del pasado, transformándolos en símbolos de adscripción cultural que trascienden las barreras generacionales. En el contexto de la parroquia mencionada, la devaluación del oficio y el consecuente aislamiento del maestro picapedrero actúan como factores de fragmentación cultural. Al debilitarse los espacios de socialización en torno a la piedra, se restringe la transferencia de esos códigos comunes, situando a la identidad artesanal en un escenario de vulnerabilidad irreversible (pp. 25–28).

Adicionalmente, Blasco Guayanlema ha contribuido significativamente en esta investigación al actuar como fuente testimonial entre la memoria colectiva y la realidad vigente, dado que, su testimonio complementa los registros escritos con la evidencia observacional y empírica, que se ha obtenido en la recuperación de la memoria histórica del tallado en piedra, lo que aporta a la construcción de la identidad en relación con este saber-hacer.

Blasco Guayanlema añade al criterio anterior:

“La verdad ya no se percibe esas ganas de querer aprender sobre el oficio de picapedrero como lo era antes, recuerdo que al menos aquí venían desde las comunidades, otras parroquias a querer aprender, a trabajar porque antes si era demandado y se necesitaba mano de obra, por eso que muchos aprendimos al menos algo desde pequeños, porque nuestros papas o abuelos nos enseñaban, y como siempre nos dicen es bueno aprender a veces uno se va pero las generaciones siguientes continúan y si, lamentablemente ya no hay, aquí en San Andrés ya no más que uno”

El cruce transgeneracional de estos testimonios robustece lo que Halbwachs (2004) también menciona, sobre la interdependencia entre los recuerdos individuales y los marcos sociales de la memoria. Dado que, como argumenta el autor, la memoria colectiva no preexiste por sí sola, sino que requiere de un sustrato comunitario activo que la evoque. En la parroquia de San Andrés, la falta de contacto directo de las nuevas generaciones con la práctica de la piedra atomiza la experiencia colectiva, el oficio pasa de ser una vivencia compartida y cotidiana, a convertirse en un recuerdo lejano, acelerando el proceso de desestructuración identitaria que los últimos maestros intentan resistir desde el ámbito puramente doméstico (p.12).

4.1.3. Memorias de los antiguos picapedreros

Los testimonios recopilados acerca de los antiguos picapedreros, permiten reconstruir una memoria colectiva en torno a las condiciones de trabajo, el reconocimiento social y las obras realizadas por los pioneros del oficio en la parroquia de San Andrés. En dicha perspectiva, los artesanos entrevistados en la comunidad de San Pablo aportan distintas perspectivas, por un lado, se evidencia una reconstrucción de experiencias vivenciales que permiten contextualizar la dinámica laboral y social en la que se desenvolvían los antiguos trabajadores del tallado en piedra, uno de los trabajadores originario de San Andrés, recuerda cómo los antiguos picapedreros desarrollaban su labor en las canteras, siendo conocidos comúnmente como “canterones”. Este posicionamiento histórico de los denominados "canterones" dialoga estrechamente con lo que argumenta Sennett (2009), sobre la evolución de la cultura del artesano, donde la alta demanda técnica y la repetición del oficio no solo consolidan una pericia material, sino que fundan un orgullo colectivo y una categoría identitaria socioprofesional dentro de la comunidad (p 12).

Del mismo modo, Fausto Lema menciona que:

“En aquel entonces existía una alta demanda de sus productos, especialmente en la elaboración de adoquines de piedra, lo que posicionaba su trabajo como una actividad relevante dentro del ámbito local”.

De igual manera, evoca a los primeros trabajadores que se consolidaron como pioneros del oficio, destacando su esfuerzo y dedicación, los cuales fueron fundamentales para el posicionamiento y reconocimiento de este saber-hacer dentro del ámbito local y regional, lo que ha permitido que su trabajo trascienda en el tiempo, mediante las obras realizadas y la transmisión de conocimientos hacia las nuevas generaciones, formando parte de una base sólida para la continuidad del oficio.

A manera complementaria, José Luis Buñay, otro de los artesanos, quien proviene de la ciudad de Riobamba, y cuya trayectoria laboral se ha desarrollado en distintos espacios vinculados con el trabajo en piedra. A pesar de su origen riobambeño, ha desarrollado su actividad productiva de manera sostenida en la comunidad de San Pablo, lo que le ha permitido reconocer el prestigio de los picapedreros de San Andrés. De acuerdo a su testimonio, José Luis Buñay (2026) añade:

“Eran altamente demandados debido a la calidad de sus obras, siendo reconocidos no solo por las edificaciones realizadas, sino también por atributos como la eficiencia, la paciencia y el compromiso con su trabajo”

Esta caracterización en torno a la excelencia del trabajo en piedra, coincide con lo establecido por Sennett (2009), para quien la artesanía no constituye un modo de vida extinto, más bien, constituye un impulso humano duradero centrado en el deseo intrínseco, de realizar bien una tarea, por el simple hecho de alcanzar la calidad en sí misma. Los atributos de paciencia, eficiencia y compromiso destacados en el testimonio objetivan esa búsqueda de perfección técnica y ética profesional, con el que, el autor asocia al oficio cualificado, donde el reconocimiento externo, es el resultado de una rigurosa autodisciplina con la materia y el artesano (p.12).

En otro de los talleres, se obtuvo el testimonio del maestro mayor, quien sería la autoridad, capacitado en dirigir a través de su conocimiento y experiencia los procesos y materiales acerca de la piedra, en este caso lidera el trabajo junto a su familia. Al respecto,

él manifiesta haber iniciado en el oficio desde los diez años de edad, influenciado directamente por su padre. Desde su experiencia, recuerda con orgullo a los picapedreros antiguos, resaltando que gracias a ellos este oficio ha logrado transmitirse de generación en generación, a pesar de que no se mantenga con la misma continuidad, se trata de mantenerlo activo dentro de las familias que aun conservan este saber-hacer. A su vez, destaca la participación de los picapedreros antiguos en obras emblemáticas, tales como, la construcción de la iglesia de San Andrés y el adoquinamiento de calles como la 10 de Agosto de la ciudad de Riobamba, afirmando que fueron obras grandes que no solo se reflejan en la sociedad, más bien, en la historia de cada picapedrero que continúa ejerciendo este arte.

Bajo el testimonio de Mario Pacheco, aporta una narrativa profunda en torno a la memoria del oficio. Él menciona que este saber-hacer constituye uno de los legados más significativos transmitidos por su padre, quien lo introdujo en el trabajo en las canteras desde los doce años de edad. Actualmente, con cincuenta y siete años, recuerda espacios clave como la cantera o mina de Tulutúz, descrita como un lugar altamente concurrido por numerosos trabajadores, donde el sonido constante del golpe de las herramientas, no son solo agujeros de donde se saca piedra, son lugares de memoria y paisajes culturales profundamente habitados. Puesto que el sonido de los combos y cinceles forma parte de lo que la antropología llama un paisaje sonoro.

Dentro de su relato, Mario Pacheco (2026), destaca nombres de picapedreros que permanecen en la memoria colectiva por su papel como pioneros:

“Por lo que he aprendido el oficio desde pequeño, claro que me acuerdo de los antiguos picapedreros como de Don Jorge Sánchez, Don Cervellón Guayanlema su abuelito, Don Alberto Guayanlema y Don Rafael Castillo, cada uno tenía su propia forma de trabajo, ya sea en las lomas o en el interior de las minas, estas minas eran en su mayoría propias, en otros casos arrendadas o incluso comercializadas por lotes”

En cuanto a las obras realizadas, señala que la piedra extraída en la parroquia de San Andrés fue utilizada en diferentes localidades como Latacunga, Pujilí y Guamote, así como en construcciones relevantes, incluyendo parte de los cimientos de la Catedral de Riobamba y edificaciones en la misma parroquia. También recuerda que vinieron artesanos provenientes de otras provincias, como del Azuay, quienes participaron en la construcción de obras en piedra con los artesanos san andreños, lo que evidencia la importancia del oficio a nivel regional.

Un aspecto significativo de su testimonio es la transmisión de valores asociados al oficio, reflejada en las palabras de su padre:

“Hijo, no dejes este trabajo, esto te va a dar de comer; algún día van a querer saber de nuestra historia como artesanos de piedra y van hacer investigaciones, para conocer de nuestro arte, sin pensarlo así fue, estoy agradecido de que mi papa me haya enseñado acerca de este arte, porque así puedo enseñar a los que quieren o lo necesitan”.

Esta afirmación pone en evidencia la conciencia sobre la importancia de preservar este conocimiento como parte de la memoria cultural. No obstante, también alude que, aunque predominaba el trabajo con dedicación y responsabilidad, existían prácticas inadecuadas, como el uso de material de menor calidad para completar encargos. Según

Nora (2008), define como a la voluntad de memoria a un espacio u objeto cuando existe una intención colectiva y consciente de salvaguardar, el recuerdo frente al avance del olvido histórico. En este sentido, la mina de Tulutúz y sus talleres dejan de ser espacios productivos y se configuran como lugares de memoria, donde habitan simultáneamente tres dimensiones fundamentales: lo material, expresado en la geografía física de la cantera y la rigidez de la piedra andesita, lo funcional, como el medio de subsistencia económica que aseguraba la reproducción de la vida; y lo simbólico, cargado del aura que la imaginación y el orgullo artesanal le confieren (p. 33)

Al articular el testimonio del padre, con la práctica del hijo, se evidencia ese complejo entre la memoria y la historia que Nora (2008) teoriza, donde el testimonio oral actúa como el respaldo que permite, a las nuevas generaciones asimilar una experiencia que no vivieron directamente, transformando el paisaje cotidiano del picapedrero en un monumento histórico vivo y comunitario (p.50).

Finalmente, el relato del señor Blasco Guayanlema Ávalos complementa esta memoria desde una perspectiva vivencial, a pesar de no haber ejercido directamente en el oficio. Él recuerda cómo su padre, Don Cervellón Guayanlema, lo introdujo en el entorno de las canteras desde temprana edad. Asimismo, destaca la importancia de espacios como la mina de Tulutúz y otras como Balsayán, reconocidas por la presencia de piedra negra, actualmente identificada como andesita, adecuada para el trabajo artesanal.

De igual manera, menciona a otros picapedreros que formaron parte de este legado, como son los señores Manuel Reinoso y Rudensido Cardoso, así como la relevancia económica y social del oficio, evidenciada en la producción de adoquines, moldes, fachadas y diversas construcciones. El señor Blasco Guayanlema (2026) menciona que:

“Estos productos no solo abastecieron a nivel local, sino que fueron distribuidos hacia lugares como Riobamba, Guano, El Quinche y Guaranda. En este tejido social, se resalta un hecho histórico relevante, durante el periodo del triunvirato militar, el General Guillermo Rodríguez Lara impulsó el adoquinamiento de ciudades como Pujilí, Saquisilí y Latacunga, reconociendo el trabajo de los picapedreros de San Andrés, lo que generó un sentimiento de orgullo y satisfacción en los artesanos”.

Los testimonios orales de los maestros picapedreros revelan que este oficio fue un motor económico y social clave para San Andrés durante el siglo XX, abasteciendo de material constructivo tanto a la comunidad local como a diversas ciudades del país. Un hito fundamental en su memoria colectiva fue el impulso al adoquinamiento de ciudades como Pujilí, Saquisilí y Latacunga bajo el gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, un periodo que los artesanos recuerdan como un valioso reconocimiento a su trabajo.

En este sentido, la participación de los picapedreros de San Andrés en el adoquinamiento de diversas ciudades propago la simple provisión de material o mano de obra, al constituirse en una contribución directa a la transformación visual y funcional de las calles urbanas y del patrimonio construido de estas localidades. El empleo de la piedra como material de pavimentación, permitió dotar a las calles de mayor durabilidad y resistencia, al mismo tiempo otorgó un simbolo de trabajo apreciado a las técnicas constructivas tradicionales. Por consiguiente, para el pueblo de San Andrés, estas obras representaron el reconocimiento del arduo trabajo que cada picapedrero ha transmitido de una generación a

otra, fortaleciendo el prestigio del oficio y consolidando a los picapedreros como actores fundamentales en procesos de desarrollo urbano.

El trabajo en piedra de San Andrés es absorbido por la monumentalidad estatal, operando una suerte de legitimación política que, en términos de Prats (2005), activa el orgullo local al transformar la labor artesanal subordinada en un pilar de la infraestructura nacional. En definitiva, estos relatos demuestran que el tallado en piedra que trasciende la producción material, constituye un patrimonio histórico vivo y comunitario que desde la perspectiva de sus propios actores, se preserva la identidad y el desarrollo de San Andrés hasta el siglo XXI, siendo parte de un instrumento para proyectos de modernización (p. 30).

4.1.4. Dinámicas matriarcales

La dinámica del tallado en piedra como grupo colectivo no solo se encuentra referenciado por la parte masculina, actualmente, se ha incursionado la implementación de la mujer como parte esencial en su trabajo. En varios de los talleres se percibió como la mujer era la principal encargada en dar referencias de venta y distribución de las piezas elaboradas, así como del trabajo del picapedrero. En sincronía, también se las encontraba en los talleres trabajando, puesto que formaban parte de este oficio, ya que en su mayoría se constituía por ser la esposa del encargado o maestro mayor.

De acuerdo a Paola Chuquín (2023), la mujer en el siglo XXI ha tomado grandes desafíos; lo que antes se percibía como un trabajo solo del hombre, actualmente, la parte femenina se ha involucrado o formado parte de un crecimiento social, económico y protagónico de muchos oficios. Lo que enfatiza esta autora es que el papel de la mujer dentro del tallado en piedra, conlleva a un reconocimiento hacia las oportunidades de un desarrollo tanto individual como colectivo, por lo que, a través de papel integrador, se genera una construcción resiliente a la apreciación y valoración del arte y el oficio (p. 107).

El planteamiento anterior demuestra que las mujeres de esta comunidad, quienes participan como parte autoritaria en los talleres, dieron a conocer que aprendieron este oficio por parte de sus esposos o de igual manera, de sus padres y abuelos, quienes desarrollaban esta actividad en décadas atrás. Lo que les aficionó a este arte es la forma de manejar las herramientas, pues la agilidad manual, junto con la integración de los conocimientos previos, hace que un pequeño bloque de piedra se convierta en una obra grandiosa.

La función que ellas cumplen no se limita únicamente al ámbito del cobro o a brindar referencias sobre el producto final, también demuestran que en sus talleres ya no solo se encuentra presente la figura masculina. En cierta parte, esto brinda un incentivo para las personas interesadas en aprender el oficio, al evidenciar que quien desee adquirir estos conocimientos no necesariamente debe ser un hombre, ya que, al mismo tiempo las mujeres poseen habilidades y una fuerza extraordinarias, las cuales también han sido aprendidas y heredadas a través de las generaciones.

Figura 2.

La mujer integrada en el oficio



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado de piedra de la comunidad de San Pablo (2026).

Históricamente, el trabajo desarrollado por las mujeres dentro del tallado en piedra ha permanecido escasamente documentado y en muchos de los casos, invisibilizado de cierta manera desconocido a lo que habitualmente se conoce. Esta situación responde a que las investigaciones y los registros patrimoniales han privilegiado la figura masculina como principal portadora del conocimiento técnico, relegando a un segundo plano las actividades desempeñadas por las mujeres dentro de los talleres familiares. Pese a lo dicho, la Figura 2 demuestra que la invisibilización o poco protagonismo no significa ausencia, es decir, las mujeres en las décadas de gran demanda del oficio, probablemente siempre estuvieron presentes, pero sus funciones no fueron registradas o el papel que cumplieron tampoco fue reconocido con la misma importancia que el de los hombres.

Actualmente, la participación de las mujeres en el tallado de piedra, demuestra que la concepción tradicional también se asocia con la experiencia del dominio manual y epistemológico que han obtenido a través del aprendizaje, práctica constante y transmisión intergeneracional. De cierta forma, la observación “in situ” permitió analizar y valorar cada detalle e información obtenida, dado que, al tener a la figura de la mujer, releva cómo este saber-hacer se contribuye de manera significativa a la preservación de este patrimonio vivo.

Tomando en cuenta lo anterior, las mujeres que participaron en el intercambio de palabras, muestran el profundo sentido de pertenencia y orgullo al llevar en sus manos el intelecto y la técnica de preservar este legado, demostrando así, que la labor del picapedrero no solo trasciende en una dimensión operativa de género, mejor dicho, se constituye en un rasgo de identidad donde converge el afecto, la herencia generacional y la experticia del saber tratar a la piedra.

4.2. Saberes, técnicas y proceso del tallado en piedra

A continuación, se presentan los hallazgos derivados del registro etnográfico y la observación participante de las cadenas operativas actuales y tradicionales. Con el propósito de sistematizar los componentes de este sistema técnico, se delimitan inicialmente la materia prima donde se puede visualizar en la Tabla 2 y la utilización de herramientas, tanto rudimentarias como mecanizadas, como se percibe en la Tabla 3, configurando la práctica

de los talleres tradicionales de San Andrés central y los espacios tecnificados de la comunidad de San Pablo en un solo patrimonio vivo.

Tabla 2.

Definición de elementos

Materia prima	
Recurso extraído directamente de la naturaleza, y es utilizado para un proceso de transformación para bienes de consumo.	
Piedra andesita	Textura afanítica o de grano fino, su color es gris oscuro, con minerales sialcátos que comunente en los picapedreros se les conoce como silicios, esta piedra viene siendo la más idónea en las construcciones de casas, iglesias, para figuras como piletas, piedras de moler y adoquinamiento.
Piedra caliza	Conocida por ser una piedra sedimentada, color amarillento, esta piedra una vez que es cocinada en temperaturas altas, se forma la cal, esa cal se cierce y se transforma en calcimina para el inducido de paredes implementando utilidad para las construcciones y decoración.
Mármol habano	Piedra natural con tonos beige, marrón y gris cálidos. En su mayoría se lo utiliza para el revestimiento rústicos a las paredes sea en la parte exterior como interior, para los mesones de cocina.
Mármol negro	Este mármol se forma a partir de las rocas calizas que de igual forma, son sometidas a altas temperaturas lo que genera un proceso de recristalización, su tono es oscuro con algunas vetas blancas, lo cual utilizan de igual forma para acabados como mesones de cocina, columnas, etc.

Nota: Información recopilada a partir de las observaciones y la entrevistas realizadas en las minas y talleres artesanales de la parroquia (2026).

Estas definiciones, son obtenidas directamente por el último picapedrero de San Andrés, quién manifestó haber adquirido dichos conocimientos a través de su experiencia y de capacitaciones impartidas por el SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional), permitiendo fortalecer y sistematizar los saberes relacionados con el talle en piedra, en contraste el perfeccionamiento de un oficio, no responde a un misterio innato o a un talento abstracto, en virtud, responde a un proceso continuo de aprendizaje donde el sujeto es capaz de razonar a través del tacto y de los elementos que este posee.

Tabla 3.*Herramientas rudimentarias y tecnologías*

Herramientas	
Cinzel	Es una herramienta de 20 a 25 cm de largo, con filo acerado y recto, doble bisel y sirve para labrar piedras o metales.
Cuña	Es una pieza de forma triangular, de doble plano inclinado, con un borde o punta afilada que permite separar la piedra.
Martillo liso por ambos lados	Es específicamente utilizado para golpear cinceles, punteros, cuñas y desbaste de piedra.
Punta	De acero forjado, punta afilada, sirve para moldear y dar forma o esculpir los tallados finos en la piedra.
Combo	Es una pieza en forma de martillo de 5 a 12 libras, su doble cara es lisa. Su función es golpear cinceles, cuñas o fracturar bloques de piedra grandes.
Bujardas/ Buzardas	Tiene forma de martillo, sus dos caras son cuadradas y cubierta de dientes piramidales, este brinda una textura rugosa, antideslizante y granulada en la piedra, se utiliza mas en la piedra caliza.
Barra o Barreta	Tiene longitudes de 1.20 a 1.70 m, da el efecto de una palanca al momento de extraer o levantar los bloques de piedra.
Cortadora	Maquina eléctrica, de alta resistencia estructural, utilizada para cortes rápidos.
Amoladora	Herramienta eléctrica para cortar, pulir o desbastar la piedra de forma rápida.

Nota: Información recopilada a partir de las observaciones y entrevistas en las minas y talleres artesanales locales (2026).

Antes de abordar el proceso de tallado en piedra, resulta esencial comprender el fundamento técnico de las herramientas manuales y eléctricas que intervienen en la configuración de la obra artesanal. Cada elemento utilizado por el picapedrero, responde a una función específica en su labor, esto permite un entendimiento empírico sobre el corte, la remoción de excedentes, los acabados y los detalles. Dichos procesos exigen una combinación de fuerza, precisión y destreza, además del conocimiento sistemático que el artesano adquiere progresivamente durante el ejercicio de su oficio.

El elemento principal para que este trabajo se efectué es la materia prima, que viene siendo la piedra, la cual, es obtenida a través de las canteras o minas de extracción, dado que

este material no debe ser elegido al azar, lo que hace que se suministre de acuerdo a su textura, color y los silicios que esta tiene. A la vez, se obtiene una categorización del tipo de piedra las cuales son: la piedra andesita, piedra caliza, mármol habano y mármol negro.

Esta transición desde el mineral en bruto, hacia la tipología clasificada por los propios picapedreros, se dialoga con los planteamientos de De Barros (2024), al reflexionar sobre cómo un elemento geológico que formalmente, carece de un significado cultural, se transforma mediante la acción humana en un objeto investido, de una profunda finalidad social y simbólica. En este escenario, la técnica artesanal actúa como el catalizador crucial, donde el grupo de picapedreros de San Andrés y San Pablo, despliega y materializa sus capacidades motoras, intelectuales y tecnológicas, particulares a una consolidación de criterios de selección basados en la firmeza y flexibilidad de lapiedra andesita o el mármol, las comunidades no generan conocimientos de forma aislada, por el contrario, desarrollan un saber-hacer, que se transmite culturalmente y convierte a la materia prima en un medio de interacción colectiva indispensable, para el aprendizaje y el crecimiento de la memoria social de la parroquia (p. 141).

Figura 3.

Tipología litológica



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado de piedra de la parroquia de San Andrés (2026).

Una vez que se obtiene la materia prima, las herramientas empleadas para llevar a cabo todo el proceso de eliminar excedentes, tallado y acabados de la piedra son: martillo, las cuñas, puntas, cinceles, cinta métrica, lápiz, la barra, las bujardas o buzardas para piedra blanca.

Se tiene en cuenta que en varias ocasiones, no se hace uso de todas las herramientas, esto depende de acuerdo a la piedra que se va a manejar, de igual manera algunas de estas piedras, ya no encuentran con mayor frecuencia en las canteras de la parroquia o la comunidad, en muchas ocasiones deben trasladarse a otras ciudades para obtenerlas.

De acuerdo a lo que plantea De Barros (2024), sostiene que el examen de una cadena operativa exige un análisis tecnotipológico integral que inicie desde los propios sitios de

extracción, ya que, bajo esta perspectiva, la flexibilidad del picapedrero para adaptar su utilidad, según la piedra y la obligada movilidad geográfica, ante la escasez del recurso no son eventos aislados, por el contrario, constituyen patrones socioculturales que demuestran, cómo la comunidad redefine continuamente sus estrategias tecnológicas. Con la finalidad, de que las minas locales actúen como asentamientos históricamente reutilizados, confirma que la cantera no es solo un depósito geológico, sino es un espacio de interacción de larga duración que, a través de la sedimentación de estas prácticas y saberes técnicos compartidos, termina por estructurar y consolidar la identidad cultural de los artesanos de San Andrés y San Pablo a lo largo del tiempo (p. 140).

Figura 4.

Herramientas tradicionales



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado de piedra de la parroquia de San Andrés (2026).

De esta manera, el marco da sentido a percibir a las herramientas no solo como una representación de elementos de uso rudimentario, sino que, además construye este saber-hacer tradicional, hacia un propio artífice y testimonio físico de la memoria local, lo que se ha convertido en una transmisión que trata de ser preservada con la técnica tradicional.

Pese a ello, actualmente en la comunidad de San Pablo mantienen parte del proceso tradicional, pero la mayoría de los talleres ya implementan, lo que son las máquinas eléctricas, como las amoladoras y cortadoras especiales para piedra, las cuales genera un avance y ayuda al artesano, sin embargo, varios procuran conservar su esencia hacia este oficio con el método tradicional, dado que, si se usan implementos fuera de lo tradicional, perdería la esencia que este oficio brinda a la comunidad.

Respecto a este punto, Lemonnier (1992), sostiene que las herramientas y elementos de uso tradicional no se implementan únicamente en simples “cosas” para una necesidad más bien, se agrupa por su eficacia de actuar sobre la materia prima y como este actúa en la mano de obra del artesano (p.5). Dentro de este análisis, también se radica en su capacidad para salvaguardar y transmitir la simbología e identidad que cohesionan a estos pueblos. En consecuencia, la decisión de preservar una técnica incluso frente a las presiones de la

modernización, no es un acto de rezago tecnológico, es más, una resistencia cultural, que debe mantener el proceso operativo del artesano tradicional a flote, para implica respetar su cosmovisión y asegurar que el conocimiento empírico y la memoria histórica que residen en sus manos no sean relegados al olvido (Lemonnier, apud, De Barros, 2024, p.142) .

Figura 5

Uso de amoladora eléctrica en el acabado de la columna de piedra



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado de piedra de la comunidad de San Pablo (2026).

4.2.1. Descripción del proceso (cadena operativa)

El registro etnográfico “in situ” revela que, si bien la transformación física de la piedra comparte un núcleo técnico común, cada artesano despliega variaciones operativas, saberes empíricos y usos diferenciados en función de su entorno colectivo. Este escenario de diversificación técnica dentro de una misma tradición, entrelza directamente con lo mencionado por Mauss (1979), sobre que las técnicas son entendidas como las formas en que los seres humanos determinan, colectivamente el uso de sus cuerpos, gestos y herramientas, ya que son, esencialmente construcciones sociales de carácter tradicional y eficaz (p. 20). Desde esta perspectiva teórica, la comparación de los grupos de picapedreros de San Pablo y San Andrés evidencia cómo un mismo oficio se ramifica en variables de instrumentos, adaptándose a las necesidades socioeconómicas y simbólicas de cada plano colectivo.

Por un lado, la comunidad de San Pablo ejemplifica una adaptación técnica donde se incorporan herramientas tecnológicas y mecanizadas en la cadena operativa. No obstante, este cambio, hacia la modernización no interrumpe el saber-hacer ancestral, en lugar, actúa como un soporte, orientado a optimizar los tiempos de producción y disminuir el desgaste físico de los artesanos, salvaguardando el valor estético y comunitario de la obra terminada. En contraposición, en la parte central de la parroquia de San Andrés, se observa una resistencia cultural arraigada al método tradicional rudimentario. Aquí, la persistencia en el mantenimiento de lo heredado trasciende en la lógica del beneficio económico y el rendimiento temporal, que se configura como un acto de filiación identitaria y un tributo afectivo hacia la memoria de sus ancestros.

Tabla 4*Tabla Comparativa de las Cadenas Operativas observadas*

Etapas de la Cadena Operativa	Proceso Tradicional (San Andrés Centro - Maestro Mario Pacheco)	Proceso Mecanizado (Comunidad de San Pablo)
1. Prospección y Selección	Selección visual en la mina de Tulutúz basada en hilos de la roca y experiencia empírica.	Selección de andesita local y adquisición exógena de piedra blanca (Quito/Ambato).
2. Extracción / Traslado	Uso exclusivo de combo (10 lbs), cuñas y barras. Transporte manual en lona o carretilla.	Uso de puntas, combos y cortadora eléctrica en cantera. Transporte pesado mediante montacargas.
3. Desbaste y Modelado	Trazado con fragmento de roca afilada. Labrado directo in situ con herramientas manuales.	Segmentación previa en bloques mediante cortadora industrial de banco. Uso de compás manual de fierro y tiza.
4. Acabado y Textura	Acabado rústico/uniforme adaptado a la morfología natural de la andesita mediante golpes precisos de combo.	Uso de la bujarda o martillo dentado para dar texturas estéticas profesionales (especialmente en piedra blanca).
5. Comercialización	Producción bajo demanda individual (adoquines, piedras de moler, planchas).	Enfoque ornamental y artístico a gran escala (piletas, esculturas complejas). Redes familiares de distribución.

Nota: Información recopilada a partir de la ejecución del proceso, acompañado de las entrevistas y observaciones en los talleres artesanales locales (2026).

4.2.2. Proceso de los picapedreros de San Pablo

En el caso de los picapedreros de San Pablo la extracción y selección de material se divide en dos jornadas laborales, por un lado, desde las ocho de la mañana hasta las doce del día y consecuentemente, de dos hasta cinco de la tarde. Para iniciar con el proceso de extracción de la piedra, se dirigen a las canteras o minas que se encuentran en el sector de la Andaluza, dirigiéndose en montecarga o en otro tipo de transporte que sea favorable para cargar la piedra.

Es así, como durante el trabajo de campo se identificó que varios de los picapedreros poseen sus minas propias cerca de los talleres, con el objetivo de facilitar el trayecto y el transporte al artesano. No obstante, los mismo artesanos añadieron que, la piedra blanca

utilizada para determinadas obras no se encuentra disponible en las canteras del sector, por lo que debe ser adquirida en ciudades como Quito y Ambato. Según sus testimonios, esta elección se debe a las propiedades físicas y composicionales del material, ya que, resultan más adecuadas para la elaboración de piezas que requieren mayores dimensiones y resistencia.

Figura 6.

Mina de piedra en la comunidad de San Pablo



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado de piedra de la comunidad de San Pablo (2026).

En la Figura 6, se puede evidenciar que la cantera es el espacio donde, inicia el proceso de la cadena operativa del tallado en piedra. Este lugar no solo representa el punto de extracción de la materia prima, es también el escenario principal en el que el picapedrero, pone en práctica sus conocimientos técnicos, al evaluar las características físicas de la roca antes de intervenirla.

Es decir, la selección de la piedra como materia prima constituye una de las etapas más complejas de la cadena operativa, puesto que, en ella el picapedrero realiza un proceso de evaluación técnica sustentado en la experiencia acumulada durante años de trabajo. Antes de intervenir en la selección de la piedra, el picapedrero evalúa mediante la observación el color, los hilos, la dureza y la disposición natural del material, para anticipar su proceder durante la extracción y el tallado. Esta decisión inicial condiciona, todas las operaciones posteriores, evidenciando que la eficacia del proceso no depende únicamente del uso de herramientas, también depende del conocimiento cognitivo que el artesano posee sobre la piedra.

Posteriormente a lo dicho, al llegar al punto de extracción, lo que hacen es identificar la piedra que van utilizar, en este caso la piedra volcánica negra, seleccionando en ese sentido las caras de la misma, con el fin de que el material no se desperdicie. Adicionalmente, miden la cara más factible de la piedra que escogieron, dicho aspecto, variará, dependiendo de cuantas caras encuentren en la misma. El proceso anteriormente mencionado, por lo regular

lo hacen con piedras de gran proporción, sin embargo, en esta roca encontraron dos caras siendo factible la del centro.

Desde la perspectiva de De Barros (2024), estas decisiones iniciales evidencian que la cadena operativa comienza mucho antes del uso de las herramientas. La observación del material constituye un proceso cognitivo mediante el cual, el artesano organiza mentalmente la secuencia de acciones que ejecutará posteriormente. En consecuencia, el conocimiento técnico se manifiesta en la capacidad de planificar el trabajo antes de intervenir físicamente en la materia (p. 143).

Figura 7.

Medición de la piedra en la mina de la comunidad de San Pablo



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de tallado en piedra de la comunidad de San Pablo (2026).

Dentro de la Figura 7, se observa que el proceso de medición establece una acción estratégica dentro del saber-hacer del oficio, puesto que permite planificar el corte y el aprovechamiento del material, con la práctica demostrativa se evidencia que su trabajo no inicia con la aplicación de fuerza directa sobre la roca, más bien, integra sus conocimientos empiricos que evalúan la forma y orientación de la piedra para esta ser cortada.

Una vez medido, pasan a realizar un agujero en la parte central de la piedra con ayuda de la punta y el combo, siendo este el acto clave dentro del proceso para conseguir su objetivo, con ello se ayudan de la cortadora eléctrica para facilitar el corte y hacerlo de forma más rápida, ya que esté fisurada la piedra, colocan las cuñas con agua para que el polvo no se acumule dentro del orificio, con lo cual, proceden a golpear con el combo, para que la roca se parta completamente y levantarla utilizando la barra.

La aplicación del agua lo hacen, por el polvo que este se genera cuando utilizan la cortadora, de tal forma que al introducir las cuñas este polvo o sobrante, si no se coloca el agua tiende a demorar el proceso. Así mismo, un detalle minucioso, es que para el corte de la piedra, también se guían en los hilos que estas poseen y se reflejan de color más claro que la piedra.

Figura 8.

Implemento de herramientas tradicionales y desprendimiento de la roca



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de la comunidad de San Pablo (2026).

La Figura 8, permite apreciar, la interacción entre herramientas tradicionales y los recursos tecnológicos durante la fase de extracción. Aunque la cortadora eléctrica facilita el corte inicial, la separación definitiva del bloque continúa dependiendo del uso de cuñas, el combo y la experiencia del artesano para dirigir la fractura siguiendo los hilos naturales de la piedra. Esto evidencia que la incorporación de tecnología no sustituye el conocimiento técnico, en contraste lo complementa.

Seguido de ello, al terminar el primer proceso, se continúa a cargar el material. Cabe resaltar que, en el momento de realizar esta observación participante, también se optó por la entrevista acompañada, debido a que esta técnica permitió dialogar con los picapedreros, mientras, ejecutaban cada una de las actividades que conforman el proceso de este saber-hacer. Su aplicación consistió en acompañar de manera continua el desarrollo del trabajo artesanal, posibilitando que los propios actores explicaran, en tiempo real, las decisiones técnicas, las herramientas empleadas y las transformaciones que ha experimentado el oficio.

La principal ventaja de este procedimiento fue que permitió contrastar la teoría con la práctica, obteniendo información que una entrevista tradicional difícilmente habría proporcionado, ya que, muchas de las explicaciones surgieron de manera espontánea durante la ejecución del trabajo, y no únicamente a partir de preguntas previamente establecidas. En este contexto, los picapedreros mencionaron que antiguamente el traslado de los bloques de piedra se realizaba completamente de forma manual, mientras que en la actualidad utilizan montacargas como medio de transporte, facilitando el desplazamiento del material hacia el taller, donde posteriormente es cortado por bloques para agilizar el proceso de trabajo.

Según añade Santos (2011), el análisis de la transición tecnológica permite comprender de manera concreta los procesos de ejecución y elaboración de un objeto útil, los cuales se manifiestan de acuerdo con las condiciones históricas de cada época. Desde esta perspectiva, la transformación de las cadenas operativas responde a cambios tecnológicos que se adaptan a las necesidades y características de su temporalidad. No obstante, este proceso también puede implicar la pérdida del esfuerzo físico y valoración al

proceso causando una progresiva pérdida del conocimiento empírico transmitido de forma directa a través de la interacción con la materia (p. 16).

Pese a ello, al examinar la cotidianidad de la comunidad de San Pablo, estos supuestos adquieren un matiz diferenciado, ya que, si bien la introducción del montacargas y las cortadoras eléctricas, altera el gesto tradicional y prescinde de la fuerza funcional, los artesanos no experimentan esto, como una enajenación de su oficio, más bien como una estrategia adaptativa. La incorporación tecnológica se justifica bajo una lógica de preservación de la salud y optimización temporal, permitiendo que la energía del picapedrero se concentre en la etapa del diseño y modelado escultórico, garantizando así la sostenibilidad y función del propio productor frente a las dificultades contemporáneas. Sin embargo, existe el reconocimiento por parte de los picapedreros, que el aprendizaje tradicional se llegue a erosionar, si este es remplazado en su totalidad con implementos tecnológicos.

Figura 9.

Bloque elaborado mediante el uso de la cortadora eléctrica



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de la comunidad de San Pablo (2026).

En el registro fotográfico la Figura 9, demuestra la transición entre la fase de extracción tradicional y el implemento de la máquina eléctrica, obteniendo los bloques con dimensiones casi exactas a lo planificado por el picapedrero. A ello, el uso de la cortadora eléctrica también, respalda la combinación entre el taller artesanal de la fuerza motriz y el bloque resultante que queda perfectamente nivelado y listo, para recibir el talle y la intervención manual mediante herramientas tradicionales como: el combo y el cincel. Así, la máquina no desplaza el saber hacer heredado, más bien, actúa como un facilitador mecánico que redefine los tiempos del oficio.

En el siguiente punto, al concluir el trabajo en la cortadora, el material pasa en bloques a manos de los artesanos, quienes inician con la fase del modelado y diseño de la piedra, para así formar su estructura redonda y comenzar hacer los platillos de la pileta que van a fabricar, la determinación de número de platos de un mismo bloque, responde al cálculo sustentado en su experiencia, es así que, la piedra cortada da un cálculo de cuatro a cinco platos para conformar la pileta.

Figura 10.

Control dimensional del bloque para optimizar la extracción de platos



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de la comunidad de San Pablo (2026).

De manera simultánea, algo interesante que se registro en el proceso es lo que se presenta en la Figura 10, ya que, es la implementación de un tipo de compás manual elaborado por los propios picapedreros en ese momento, formado por un fierro y una tiza, obteniendo en ese sentido la forma circular dibujada para comenzar el corte respectivo. Más allá de la simple observación, se logra apreciar y capturar la capacidad de adaptar un instrumento sencillo, en una herramienta productiva e innovadora, siendo un acto crucial en el se demuestra que el dominio técnico del picapedrero es la potencialidad de aprovechar los recursos que lo rodean y potencializarlos a un mayor uso.

A modo de cierre, para obtener el producto final, le dan los últimos toques con la buzarda, el cual es un martillo con punta dentada que sirve para dar un acabado más profesional a la piedra blanca, no obstante, en el caso de la piedra negra no se utiliza esa herramienta, dado que esta ya es rustica, con ello también utilizan el cincel para definir los filos y darle un terminado estético. De esta manera logran elaborar las piletas, figuras o cualquier tipo de trabajo que ellos generan a través de este arte, lo que para muchos es un oficio más, para ellos es su pasión, el amor a preservar un arte que poseen en sus manos y conocimientos.

Figura 11.

Observación de los platos extraídos y la estructura de la pileta



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en los talleres de la comunidad de San Pablo con su producto final (2026).

Se sintetiza el resultado de las distintas operaciones técnicas desarrolladas durante la cadena operativa en el tallado en piedra por parte de los picapedreros de la comunidad de San Pablo. En este sentido, tanto los platos extraídos como la estructura final de la pileta manifiestan que cada una de las decisiones adoptadas desde la selección de la piedra, el corte, el modelado y el acabado influyen directamente en la calidad del producto terminado. De este modo, la pieza final materializa no solo la transformación física de la roca, también el conjunto de conocimientos, habilidades y experiencias que los picapedreros han transmitido y perfeccionado a lo largo de su práctica artesanal de acuerdo a su trayectoria y su legado (Figura 11).

4.2.3. Proceso del picapedrero de San Andrés

Lo que anteriormente constituyó una actividad económica y constructiva fundamental para la parroquia de San Andrés, hoy se encuentra representado por un único picapedrero tradicional. La experiencia del señor Mario Pacheco trasciende la supervivencia económica y representa una práctica de preservación cultural, en su lugar es la encarnación de lo que Halbwachs (2004), define como la resistencia de la memoria colectiva a través de los marcos sociales del grupo. A pesar, de la presión y la introducción de herramientas eléctricas, este único artesano opera como el depositario de un pasado en común, garantizando que los referentes identitarios de la parroquia, no se disuelvan en el olvido manipulado por las dinámicas de la modernidad. En otro aspecto, su persistencia valida la premisa, de que su saber heredado actúa como el soporte fundamental para la pervivencia cultural intergeneracional (p. 14).

Este hallazgo permite comprender que la permanencia del oficio en la parroquia de San Andrés no responde únicamente a factores económicos, también responde un compromiso con la una memoria colectiva transmitida entre generaciones. Durante el trabajo de campo se evidenció que Mario Pacheco, no desarrolla su labor únicamente para

producir objetos de piedra, pues mediante de cada jornada de trabajo mantiene vigente una práctica que anteriormente formó parte de la identidad cotidiana de la parroquia. En este sentido, el caso de estudio demuestra que el picapedrero actúa como portador de una memoria histórica que continúa reproduciéndose a través del ejercicio del saber-hacer.

El proceso de trabajo inicia en horas de la mañana, la jornada laboral comienza entre las siete u ocho de la mañana, hasta el momento que se extraigan las piezas necesarias para el desarrollo de su trabajo. Desde el inicio de la día, el señor Mario Pacheco da a entender y evidencia el compromiso que el picapedrero mantiene con su oficio, desde la salida de su hogar hasta el punto de llegada. Para ello, reúne los implementos y herramientas necesarias, seleccionando previamente los elementos que utilizará según las características del trabajo a realizar, al momento de extracción y corte de la piedra, en el caso respectivo solo se implemento el martillo, un combo de diez libras, las cuñas y la barra mediana, introduciendo las herramientas pequeñas en una maleta, por otro lado el combo y la barra llevándolos a mano.

La selección previa de las herramientas manuales, contrastan como el proceso artesanal comienza mucho antes que la identificación de la piedra y su golpe, en la observación participante fue posible identificar que cada elemento responde a una función específica dentro de la cadena operativa del tallado tradicional, por lo que, el picapedrero adecua el proceso planificándolo a la ejecución física próxima en la piedra.

Tal como sostiene Gonzalez et al. (2025), el artesano no actúa desde la improvisación, participa desde, su condición como actor dinámico, en el que, debe responder a las contingencias que se presentan durante el proceso de trabajo, mediante las decisiones fundamentadas en su experiencia y razonamiento práctico. En este sentido, el picapedrero desarrolla una evaluación predictiva de la materia prima antes de intervenirla, anticipando sus propiedades físicas, las posibles dificultades que puede presentar y las estrategias más adecuadas para su acabado. Esta capacidad no solo le permite prever el resultado que desea obtener, también debe reconocer las particularidades de la piedra, para descubrir las belleza que el tallado en piedra alberga (p. 55).

Esta situación fue corroborada durante el acompañamiento al señor Mario Pacheco hacia la mina de Tulutúz, quien antes de iniciar el corte observó cuidadosamente la piedra, evaluando los sílices, su posición en la cantera y determinando el lugar más adecuado para realizar el trazado. Estas decisiones, aparentemente simples, reflejan la destreza y dominio práctico construido a lo largo de su trayectoria como tallador, quien orienta cada acción hacia la obtención de una pieza funcional y armónica.

Posteriormente, el recorrido continuó hacia la calle Bolívar Chiriboga exactamente en el Barrio la Panaderia, la cual viene siendo la ruta o calle de los picapedreros, ¿Porque lo llaman ruta o calle de los picapedreros? Se atribuye como el camino de los picapedreros, dado que en el tiempo de gran demanda, varios de ellos provenían desde barrios como Miraflores, San miguel por la parte sur y comunidades lejanas arribaban por el oeste, llegando a un punto exacto de encuentro para dirigirse a las minas de Tulutúz, logrando así que con el tiempo la calle sea autodomina, como la calle de los picapedreros.

Esta situación coincide con el planteamiento de Ingold (2011), quien anunciaba que la sociedad es trazada por los senderos y caminos que han sido transformados por el recuerdo de habilidades compartidas en un entorno común. De cierta manera, en recorrido de campo,

se constató que esos espacios continuaban siendo parte de la identidad de los habitantes y más de los que continúan o tuvieron familiares en el oficio, este hecho se convierte en el referente simbólico más puntual de la memoria de los san andreños, con ello el camino no solo es una ruta de paso, es la historia del oficio incluso cuando la actividad ha ido disminuyendo.

En ese punto de encuentro Mario Pacheco (San Andrés, 2026) añade que:

“De la parte de abajo siempre venían los señores Allaucas, y en este punto de encuentro los que llegaban primero siempre esperaban a los demás picapedreros, para ir en grupo al trabajo, con ello iban conversando, comentando las novedades del pueblo, es por eso que en este camino, como evidencia se encuentran los desechos del tiempo que trabajaron en esta zona, así mismo, se menciona que harían un monumento en honor a los picapedreros, pero hasta el momento ese hecho se ha desvanecido con el tiempo”

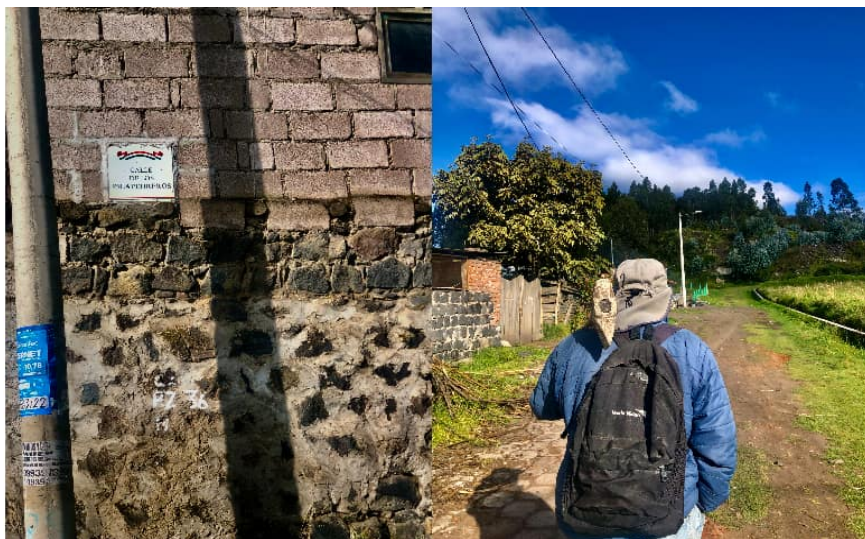
El testimonio de Mario Pacheco permite reconstruir aspectos de la organización social del trabajo en esas décadas, este tipo de relato difícilmente podrían recuperarse mediante documentos escritos que no vayan a un enfoque del verdadero significado de patrimonio vivo y la comprensión de no solo el proceso sino su entorno. Por añadidura, la narración sobre los encuentros cotidianos, las conversaciones y el recorrido compartido hacia la cantera indica una expresión de memoria oral que conserva, las formas de convivencia propias del oficio.

En secuencia a lo dicho, la entrevista acompañada no solo recupero información histórica, permitió comprender cómo los propios picapedreros continuaban transmitiendo el significado cultural de su trabajo, mediante el relato de sus experiencias, al reconstruir estos hechos con el último picapedrero, se reflejó el trasfondo verdadero de una historia oral, de un recuerdo que para el sigue latente.

A esto se suma, los desechos del tiempo que hace referencia a los fragmentos de piedra residuales, que aún se encuentran la calle no son escombros inertes, son la materialización de la cultura material y los vestigios de la identidad cultural que se resiste a desaparecer en los san andreños. La promesa incumplida de un monumento institucional, lejos de borrar el oficio, resalta el conflicto por el poder sobre el olvido y la memoria que advertía Le Goff (1991), de tal forma, que atribuye a la comunidad de picapedreros responder a su propio espacio a través del reconocimiento de "la calle de los picapedreros", demostrando que la verdadera estructura simbólica y el orgullo colectivo se conservan en la transmisión oral y en la práctica cotidiana comienza desde el caminar hacia la cantera o mina de tulutúz.

Figura 12.

Ruta y punto de encuentro de los picapedreros



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo al recorrer el camino principal de los picapedreros en la parroquia de San Andrés (2026).

La Figura 12 refleja que el testimonio trasciende en el recorrido cotidiano del picapedrero, siendo parte del ejercicio de la memoria oral mediante, el cual, el entrevistado reconstruye las dinámicas sociales de una época en la que el trabajo del picapedrero organizaba la vida comunitaria. La evocación de nombres, trayectos y encuentros permite comprender cómo el conocimiento histórico permanece vivo gracias a la narración de quienes aún conservan la experiencia directa del oficio.

A continuación, desde el punto de encuentro se hallan lo que son los sobrantes de piedra, estos retazos guían el camino hasta llegar a la mina o cantera de Tulutúz, una vez que se llega a la misma, se extrae la piedra de acuerdo al proyecto que se va a ejecutar, bajo este supuesto puede ser un adoquín, una piedra de moler, piletas, figuras de animales o personajes, planchas de freír carne, etc.

En relación con el trayecto, se llega a establecer un rompecabezas compuesto por la memoria de fragmentos, que pueden ser palabras, hechos, lugares y tal es el caso, retazos de la materia prima que reflejan, la transparencia de la narrativa del último picapedrero, en donde la parte histórica toma protagonismo, al recordar a los antiguos picapedreros y de ello apreciar la materia prima con el trabajo Halbwachs (2004), quien afirma que la memoria colectiva se apoya firmemente en las realidades materiales y en los espacios que el grupo ha habitado, los objetos y los restos del trabajo artesanal, no son elementos mudos, también sirven como puntos de referencia estables, que permiten a los sujetos retener y reconstruir de manera viva, la imagen de su pasado. De este modo, cada fragmento de piedra y cada actúa como soporte físicos donde se ancla el recuerdo de una generación (p. 133).

Figura 13.

Mina de Tutulúz de la parroquia de San Andrés



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en la mina de la parroquia de San Andrés, conocida como Tutulúz (2026).

En la figura 13, se captura a la cantera como el espacio de extracción de la materia prima de la piedra negra, siendo un lugar de memoria donde convergen los recuerdos personales del artesano y la historia productiva de la parroquia. La permanencia de este espacio permite comprender que la identidad del picapedrero también se construye a partir de su relación constante con el lugar que fue el comienzo de su saber-hacer.

De manera que, para documentar la cadena operativa se decidió elaborar un adoquín de piedra, para comprender y tener conocimiento del trabajo que realizaron decadas atrás los picapedreros antiguos. Con este punto, el procedimiento inicia con una piedra que esta sobresalida de las demás de la mina, lo que brinda agilidad y facilita el tiempo de trabajo para el artesano al momento de ejecutar el talle. Utilizando un fragmento de roca pequeño y afilado como marcador, que traza una línea recta de veinte centímetros hasta delimitar un rectángulo.

Figura 14.

Trazado y marcado de la piedra previo al corte



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en la mina de la parroquia de San Andrés, conocida como Tutulúz (2026).

Se ilustra en la Figura 14, el marcado manual inicial para la fisura de la piedra para que el corte sea exacto a los dos adoquines establecidos, como se puede observar en el fondo

se encuentra cada una de sus herramientas y su entorno natural, sobresaliente para que el trabajo se lleva de la manera, más sutil y precisa.

A partir de ese trazo, se procede a realizar los agujeros que permitirán extraer la pieza principal y comenzar con su labrado. De este modo, con la ayuda de dos puntas y el combo se golpea la piedra con la mayor fuerza y precisión, luego de realizar las dos aberturas en la piedra, se da paso a colocar las cuñas en cada uno de los agujeros, posteriormente se aplican golpes firmes y precisos con el combo, logrando romper la piedra.

Figura 15.

Colocación de cuñas y golpe con el combo para fracturar la piedra



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en la mina de la parroquia de San Andrés, conocida como Tutulúz (2026).

La Figura 15 muestra al maestro picapedrero Mario Pacheco durante la fase de fisuración de la piedra en la cantera de Tulutúz, en la superficie del bloque se observan los orificios previamente perforados, donde se han colocado las cuñas que, junto con el uso del combo, permiten dirigir la fuerza del impacto hacia una línea de fractura determinada. En esta fase del proceso operacional, se vislumbra la correcta ubicación de las cuñas y de la precisión de los golpes, también depende de la postura corporal, con ello obteniendo de un golpe la pieza íntegra para su posterior labrado.

Para culminar, de la roca previamente fracturada como resultado se obtuvieron dos adoquines que previamente se habían planteado elaborar. Posteriormente, con la ayuda del combo, se retiraron los fragmentos restantes de los filos y de la base, con el propósito de reducir el acabado rústico y otorgar una forma más uniforme. De esta manera, se completaron los dos adoquines, los cuales, representan una muestra del tipo de trabajo que se realizaba décadas atrás, por los antiguos artesanos picapedreros.

Una vez concluido el desbaste inicial, el proceso finaliza con el trasladando de los adoquines al hogar del maestro picapedrero, quien es el encargado de llevar manualmente en una lona o en casos de que la piedra sea mas grande en una carretilla, hacia su taller lugar donde da las ultimas modificaciones con los implementos necesarios, para entregar la pieza expuesta.

Figura 16.

Desbaste de filos en los adoquines de piedra obtenidos



Nota: Registro fotográfico capturado durante el trabajo de campo en la mina de la parroquia de San Andrés, conocida como Tutulúz (2026).

La observación participante y el registro etnográfico permitieron evidenciar que, la cadena operativa del tallado en piedra, en la parroquia de San Andrés como en la comunidad de San Pablo, no se encuentra en la mera secuencia técnica de los instrumentos rudimentarios. Por el contrario, detrás de cada acción se preserva conocimientos con detalles minuciosos, ante los sentimientos y conocimientos complejos que adquiere el verdadero saber-hacer sobre este oficio, ya que al conocerlo, apasionarse y entenderlo es el verdadero significado de comprender al artesano y a su trabajo.

En constancia, aunque actualmente se incorporan máquinas eléctricas como las cortadoras y pulidoras, sí han llegado a ser de gran ayuda para aprovechar el tiempo del trabajador, sin embargo, en la parte central de la parroquia lo que lleva a ser un distintivo al picapedrero, es el núcleo identitario a la resiliencia en el dominio del uso y cognición de las herramientas tradicionales que este posee.

Por añadidura, a partir del valioso legado del señor Mario Pacheco como uno de los últimos picapedreros en practicar tradicionalmente el oficio, se comprende la parte vulnerable en la que se encuentra esta manifestación patrimonial, debido a la falta de interés y el poco reconocimiento que se brinda en la mayoría de la sociedad. De cierta manera, el haber registrado el proceso de las cadenas operativas con la entrevista acompañada, brindo un diálogo y recuperación de memorias, que con el tiempo se han ido perdiendo, puesto que la memoria histórica del tallado en piedra, no solo implica a la pérdida de su técnica de elaboración, incluso a la fractura del vínculo entre el picapedrero y su construcción como colectividad.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que, el oficio del tallado en piedra y pertenecer a la parte de un patrimonio vivo, abre múltiples posibilidades de enseñanza en la historia local. Pues este estudio no concluye como una mirada hacia la nostalgia de lo que un día fue, de hecho, se proyecta a un ejercicio de integración y apreciación al discernimiento de la transmisión de este legado que se halla en las propias calles, edificaciones y en especial en los talleres de San Andrés y San Pablo, lugares donde son el punto de encuentro con la representación viva de quien lo crea y lo genera, como identidad hacia el valor artesanal y

a su propia historia, los picapedreros que con sus manos callosas y su sutileza demuestran el amor de continuar con este legado tradicional.

De igual manera dentro de estos resultados, la transición observada en los talleres de San Pablo, donde la cortadora eléctrica desplaza al cincelado manual que se puede apreciar en la (Figura 5 y 8), ejemplifican como una mutación del gesto técnico por presiones del entorno económico, es la persistencia que demuestra Mario Pacheco en la cantera de Tulutúz (ver Figura 15) su resistencia cultural que convierte a la técnica empírica en un vehículo de la memoria colectiva, tal como sostiene Nora (2008), muchas veces, la memoria y su práctica pierde el valor y su importancia, al no tener un referente que propicie la valorización de lo tradicional y del patrimonio vivo memorial que representa, llevando consigo, la perdurabilidad de la imagen de un conjunto de factores de cambio que influyen en los lugares que brindan historia local hacia los exteriores (p. 103).

Lo que el registro etnográfico revela en la identidad como picapedrero es lo que Sennett (2009), conceptualiza como la indisoluble conexión entre la mano y la mente, la resiliencia en el dominio de las herramientas tradicionales que son: combo y cuña, no es un método arcaico operativo, en general, es la manifestación de una mano inteligente, donde el desbaste de la piedra implica una comprensión, cognitivo y emocional continuo con la materia orgánica (p.104).

En el proceso de campo esta relación entre la mano y la mente pudo observarse en cada decisión adoptada por Mario Pacheco, pues bien, antes de cada golpe, el picapedrero analizaba visualmente la superficie de la roca, evaluaba la dirección de los hilos y modificaba la intensidad de los impactos según la respuesta del material. Con ello, estas acciones demuestran que el conocimiento no reside únicamente en la mente del artesano, sino que se encuentra incorporado en sus manos de años de experiencia práctica,

En consideración, se toma en cuenta que la introducción de la maquinaria reduce el tiempo de producción, sin embargo, como en el testimonio de Pacheco, también modifica la velocidad del pensamiento artesanal y la relación directa que el picapedrero establece con la piedra. En este sentido, una mecanización total podría erosionar progresivamente el conocimiento avanzado que solo se adquiere mediante la experiencia y el tacto manual con el material.

Esto se debe a que, conforme el artesano desarrolla su trabajo, también fortalece la capacidad de reconocer la piedra por su sonido, identificar los hilos y sílices que posee, calcular la fuerza necesaria en cada golpe, determinar el momento oportuno para cambiar una herramienta por otra de mayor o menor proporción, y dominar su postura corporal para realizar un corte casi perfecto, procurando además el cuidado de su salud física. Estas habilidades difícilmente pueden desarrollarse de la misma manera cuando el contacto con la piedra es sustituido, en gran medida, por procesos mecanizados.

Con la permanencia en el trabajo manual tradicional, no quiere decir que responde a una incapacidad de incorporar herramientas modernas, tampoco es el rezago frente a los procesos tecnológicos. Por el contrario, representa una elección sustentada en el vínculo cultural de la identidad heredada, donde cada gesto, postura es la forma de preservar la memoria familiar y colectiva de los antiguos picapedreros.

El ejercicio de la entrevista acompañada propició lo que Nora (2008) anteriormente define como la cristalización del recuerdo frente al avance del olvido institucional (p. 19).

Por lo tanto, el taller de Mario Pacheco en la parroquia de San Andrés, no solo es un repositorio de la nostalgia, es un nudo de resistencia cultural donde la memoria operacional y la "sutileza de las manos callosas" denotan su legado histórico a la arquitectura local, transformando el paisaje de la parroquia en un archivo socialmente activo para la comunidad, siendo el principal patrimonio vivo.

4.3. Dimensión simbólica y horizontes de sentido

4.3.1. Transmisión generacional del conocimiento

A través de la interpretación de las narrativas y testimonios mediante las entrevistas, se obtuvo un acercamiento a un diálogo de conocer y entender como ese saber-hacer genera en ellos. En ese sentido, al comprender la situación de cada uno de los picapedreros, a través de sus narrativas y la observación de su rutina cotidiana, la mayoría concordó en una idea central en común, la cual era “mi padre me llevo, mi padre me enseñó”. Del mismo modo, dentro de la información presentada anteriormente, se encontró como la perspectiva de la parroquia, impulso la resiliencia y el valor histórico del saber-hacer de estos trabajadores, lo que, llevo a impulsar un interés en querer aprender sobre este arte, tanto de la parte individual, como una cohesión colectiva.

En vitalidad cultural, los registros de sus memorias a través de frases que generan una transmisión de aprendizaje y enseñanza, actualmente se ha convertido en una parte viva dentro de una localidad, obteniendo ser un registro útil que Kingman (2014), alude sobre los trabajadores artesanos, en que, la medida de resguardar los testimonios de la gente, es involucrar a la salvaguardia de los documentos, de los objetos y de la cotidianidad, para que estos tengan sentido de referencia identitaria, y se construyan como el repositorio vivo entre el pasado de sus ancestros y el presente que los preserva (p.11).

4.3.2. Significado de ser picapedrero en la actualidad

El ser picapedrero actualmente, no se trata de manera única en asumirse como parte del oficio, va más allá de reconocerse como individuos activos de una práctica, es ser un guardián de la memoria. Siendo así, que según Halbwachs (2004), añade que los cruces y tiempos sociales se encuentran en el recuerdo de los sitios y espacios, en el que un grupo imita ante algo inerte, siendo la provisión de las extensiones que las personas fijan, como parte de acontecimientos de gran relevancia, para que este se mantenga endurecido, ante lo cristalino del abandono por la falta de interés colectivo. De cierta forma ser picapedrero es el significado del trabajo y dedicación en cada golpe que se da a la piedra, en cada recorrido, en cada obra entregada, por lo que, actualmente este saber-hacer viene siendo una resistencia, un sentimiento de valoración hacia el arte que muy pocos aprecian (p. 14).

En el recorrido de las entrevistas, cada picapedrero demostró el entusiasmo de que se les reconozca como picapedreros del lugar, todos aludían frases como: “me enorgullece ser picapedrero”, “me gusta el arte y saber que lo que hago es arte, me genera más entusiasmo hacerlo” “ser san andreño esta bien, pero ser san andreño y picapedrero a la vez es un orgullo total” “es un halago que reconozcan el trabajo de uno, muy pocos lo hacen” dentro de estas expresiones, se percibe como un picapedrero actualmente es el vivo recuerdo de un oficio de años, que con el tiempo se ha ido transformando en la forma de sentirlo. Dado que antes se percibía principalmente como una labor de subsistencia y esfuerzo físico extremo, hoy en día se comprende como un ejercicio de salvaguardia de la memoria y una manifestación artística que define la identidad e historia local.

4.3.3. Sentido de identidad en la parroquia de San Andrés

Al explorar los horizontes de sentido, la memoria colectiva se configura en la parroquia de San Andrés y sus zonas aledañas, como la esencia que emerge con nitidez la categoría de un trabajo construido a partir del esfuerzo, disciplina y dedicación, de un eje estructural de identidad histórica local, lo que orienta a la recuperación y puesta en valor, de las técnicas tradicionales y conocimientos empíricos, que forman parte del legado cultural y productivo de la parroquia.

Por lo que la identificación como un pueblo picapedrero, no se limita únicamente a un registro estadístico de la ocupación, de hecho, la figura del picapedrero en la misma, opera como un significante compartido, es el caso de los artesanos implicados y los pobladores, que reconocen tener la noción de este saber hacer, sea por medio de experiencia directa o por filiación parental, convirtiéndose en un vínculo de reciprocidad y significado hacia la preservación y valoración del oficio.

De forma altruista, este estudio demuestra y da como resultado el mensaje y la enseñanza local en la historia de la parroquia, así como su zona aledaña San Pablo, dado que cada uno de los picapedreros, destaco su deseo y ganas de querer transmitir hacia los demás, el verdadero significado de ser un picapedrero, ya que implica comprender que este saber-hacer tradicional, no los convierte únicamente en portadores de un oficio manual, también los convierte en depositarios de un patrimonio cultural vivo, cuyo valor histórico, social y simbólico, ha sido escasamente reconocido e incluso poco apreciado por las nuevas generaciones.

A su vez, es necesario entender que la permanencia de este conocimiento ancestral no depende exclusivamente de quienes actualmente ejercen el oficio, sino también del interés colectivo por preservar, valorar y transmitir estas prácticas tradicionales, como parte fundamental de la memoria e identidad cultural de la parroquia, para estos artesanos, el mensaje principal no es un valor histórico individual, por lo contrario, es profundamente comunitario al ser posicionado como un imperativo ético dentro del discurso oral y cohesión social dentro de la misma.

4.4. Discusión

El análisis integrado de los saberes, las cadenas operativas y las dimensiones simbólicas del tallado en piedra, permite comprender que el oficio de los picapedreros de San Andrés no solo trasciende en la producción material de objetos o edificaciones. Por respaldo, resguardan las manos y la memoria que han obtenido desde su niñez, el maestro Mario Pacheco, así como los picapedreros de San Pablo, son un patrimonio vivo en constante movimiento. Un patrimonio que no se encuentra congelado en el pasado, ni pertenece exclusivamente a las vitrinas de un museo, por el contrario, habita en la cotidianidad del territorio, en la resiliencia de los artesanos frente a las presiones actuales y en la persistencia de un saber-hacer que se niega a desaparecer.

Al entrelazar los testimonios orales con el recorrido por espacios históricos como la mina de Tulutúz y la calle de los picapedreros, se evidencia que el paisaje urbano y rural de la parroquia funciona como un texto abierto, que resguarda la identidad local, puesto que, cada piedra residual en el camino y cada frase heredada de padres a hijos, constituyen las piezas de un archivo socialmente activo. Por lo tanto, visibilizar la labor del picapedrero en la contemporaneidad no es un ejercicio de nostalgia, por lo que un día fue, sino un acto, de

reivindicación de un pueblo que ha esculpido su historia, su geografía y su orgullo colectivo directamente sobre la roca andesita.

En conclusión, esta investigación demuestra que el verdadero horizonte de sentido de este legado radica en su enorme potencial para la enseñanza local. Reconocer a San Andrés como un pueblo picapedrero ofrece un abanico de posibilidades de aprendizaje y enseñanza, para que las nuevas generaciones recuperen el vínculo con su territorio y comprendan el valor del trabajo artesanal. En consecuencia, el mensaje final de los maestros picapedreros no apela a un reconocimiento individual, por el contrario, menciona un reconocimiento imperativo ético y comunitario. La transmisión de este patrimonio vivo, debe ser asumida como una responsabilidad compartida por toda la sociedad, garantizando que el conocimiento empírico, la disciplina del cuerpo y la sutileza de las manos callosas sigan siendo la parte viva que narre la historia e identidad de la parroquia.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

Se indagaron las memorias de los maestros picapedreros, consolidándose en el valioso patrimonio vivo mediante, el cual se reconstruye la historia del oficio de la piedra en la parroquia de San Andrés. Dentro de los testimonios, muestran que el aprendizaje, las formas de organización del trabajo y las experiencias compartidas han configurado una memoria social que trasciende los recuerdos individuales y colectivos heredados. Asimismo, estas memorias reflejan las transformaciones ocurridas entre los siglos XX y XXI, marcadas por cambios económicos, tecnológicos y sociales, sin que ello implique la desaparición del conocimiento tradicional, sino su constante adaptación, valoración y amor al tallado en piedra.

Se registro, mediante el método etnográfico las cadenas operativas desarrolladas en los talleres tradicionales de San Andrés y los talleres de San Pablo, donde se identificaron continuidades y rupturas en las formas de producción. Mientras los talleres tradicionales conservan técnicas manuales y herramientas heredadas de generaciones anteriores, los talleres mecanizados han incorporado maquinaria que optimiza tiempos y esfuerzos de trabajo. No obstante, ambos espacios mantienen conocimientos fundamentales vinculados al tratamiento de la piedra andesita, evidenciando la coexistencia entre tradición e innovación dentro del oficio.

Se interpretó, mediante la triangulación de testimonios, entrevistas e historias de vida de los maestros picapedreros, la memoria histórica y social del oficio de la piedra en la parroquia de San Andrés. Este proceso permitió comprender que la permanencia del saber hacer no responde a una idealización del pasado, sino a las experiencias, recuerdos y significados que cada maestro atribuye a su labor y al legado recibido de sus padres y abuelos. Asimismo, la recuperación de estas narrativas, contrastadas con las evidencias materiales presentes en el espacio urbano, permitió reconstruir la importancia que alcanzó el oficio durante su época de mayor auge y evidenciar que las obras realizadas constituyen testimonios tangibles de la memoria colectiva. En consecuencia, se concluye que el trabajo de los picapedreros trasciende la dimensión técnica, al consolidarse como un elemento de identidad, pertenencia y cohesión social que continúa vigente tanto en las construcciones que permanecen como en la memoria de quienes aún ejercen este arte.

RECOMENDACIONES

5.2 Recomendaciones

Se recomienda a los pobladores y líderes comunitarios de la parroquia de San Andrés promover iniciativas de difusión histórica, que pongan en valor las memorias recuperadas de los maestros picapedreros del siglo XX y XXI. Esto puede concretarse mediante la instalación de señalética patrimonial como la "calle de los picapedreros" o la creación de un archivo digital comunitario, asegurando que el legado de los antiguos artesanos sea reconocido como el pilar del desarrollo de la localidad o también el reconcimiento de patrimonio vivo.

Se sugiere propiciar espacios comunitarios de encuentro e interaprendizaje, entre los artesanos de los talleres tradicionales de San Andrés y los talleres mecanizados de San Pablo. Al respaldar estas iniciativas, se genere un diálogo técnico, donde la incorporación de maquinaria moderna no sustituya por completo el conocimiento empírico, del tratamiento manual de la piedra, consolidando el saber-hacer como un eje vivo donde coexistan armónicamente la tradición y la innovación.

A fin de expandir el campo de estudio desde una perspectiva integral, se recomienda a futuros investigadores abordar dos dimensiones críticas del oficio picapedrero. Por una parte, es necesario desarrollar estudios orientados a la salud ocupacional, analizando los riesgos físicos y las condiciones laborales que enfrentan los artesanos en su práctica diaria, con el objeto de proponer mejoras en su calidad de vida. Por otra parte, las futuras investigaciones deben enfocarse en el diseño de estrategias educativas y culturales sostenible que funcionen como plataformas activas para preservar, difundir y valorar las técnicas tradicionales, de la memoria en la enseñanza histórica local de la parroquia y sus zonas aledañas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, S. (1999). Memoria Humana: Investigación y Teoría. *Revista Psicothema*. Vol. 11, Núm. 4., págs. (705-723).
- Borrero Vega, A. L., & Neira Escudero, M. G. (Eds). (2023). *Hablar desde el Sur andino: Historia de Azuay, Cañar y Loja*. Editorial UCuenca Press.
- Bustos Flores, C. (2009). La producción artesanal. *Visión Gerencial*, Núm. 1., págs. (37-52).
- Carbonell Yonfá, E. (2020). *Patrimonio inmaterial en el Ecuador: una construcción colectiva*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Carranza, H. Tubay, M. Espinoza, H. Chang, W. (2021). Saberes ancestrales: una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador. *Journal of Science and Research*. Vol. 6, Núm. 3., págs. (112-128).
- Cartas de Patrimonio. (1931). *CARTA DE ATENAS PARA LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS*.
- Constitución de la República del Estado (2008). Asamblea Constituyente.
- Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972). UNESCO.
- Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003). UNESCO.
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*. Núm, 1. Vol. 5.
- Chuquín Cadena, A .P. (2023). Mujeres artesanas en San Antonio de Ibarra y su experiencia de vida: un estudio de caso. *Revista Ecos de la Academia*, Vol 9. Núm. 17., págs. (103-130).
- De Barros, A. (2024). *Cadeia operatoria, sistema tecnológico e paisagem associada a ocupações a céu aberto de grupos de caçadores-coletores no médio vake do paranaíba, minas gerais*. Editorial: CRV.
- Domínguez Jiménez, Bernardo. (2008). *Investigación cualitativa y psicología social crítica*. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. Centro de Estudios Urbanos, Universidad de Guadalajara., págs. (1-17).
- Echenique Fernández, Y. (2018). Desafío en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la historia local: una alternativa didáctica. *Revista Varona*. Núm. 66., págs. (1-8).
- Fernández Droguett, F. (2009). Discusiones de metodología la obserbación en la investigación soscial: la observación participante como construcción analítica. *Revista Temas Sociológicos*. Núm, 13., págs. (49- 66).
- Fonseca Granda, J. (2021). *Estudio de la evolución urbano arquitectónica de Riobamba a partir de la influencia generada por la llegada del ferrocarril (Tesis de grado)*. Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador.
- Halbwachs, M. (2004), *La memoria colectiva: memoria colectiva y memoria individual*. Prensas Universitarias de Zaragoza París.
- Hills Michael., & Consuelo Fernández. (2016). Cuando el patrimonio cultural y natural chocan: Soberanía poder estatal y estrategia política entre los Picapedreros de San Pablo, Ecuador. *La Revista de Antropología de América Latina y el Caribe*. Vol. 22, Núm. 1., págs. (116-136).

- Huerto, M., Curia, C. & Yuln, M. (2022). Patrimonio cultural: entre el producto y el proceso. Concepto, categorías y discursos. *Análisis*. Vol. 54, Núm. 101.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description*. London: Routledge.
- Irigaray Soto, S. (2013). *El concepto de patrimonio inmaterial*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Núm. 88., págs. (121-124).
- Jadán V, M. (2024). Peregrinaciones por el valle del río Chibunga: dinámica política y social en la veneración puruhá al volcán Chimborazo en Riobamba, Ecuador. *Revista Antropología Cuadernos de Investigación*, Núm. 30., págs. 99-114.
- Kingman Garcés, E., & Blanca Muratorio. (2014). *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana*. Quito, siglos XIX-XX. FLACSO. Quito-Ecuador., págs. (7-213).
- Krippendorff, K. (2002). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Landy Alvarez, S. (2025). *La piedra negra como elemento constructivo tradicional en el patrimonio edificado de la parroquia urbana de San Andrés*. Universidad Nacional de Chimborazo., págs. (2-52).
- Le Golf, J. (1991). *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Paper, Museum of Anthropology, University of Michigan. Núm 88., págs. (1-119).
- Leroi- Gourhan, A. (1971). *El Gesto y la Palabra* (traducido por: Felipe Carrera). Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Lucio A., R. (2010). La contrucción del saber y del saber hacer. *Revista Educación y Pedagogía*, Núm. 8-9., págs. (38-56).
- Mateos, L. Dietz, G. Mendoza, R. (2016). ¿Saberes-haceres interculturales? Experiencias profesionales y comunitarias de egresados de la educación superior intercultural veracruzana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 21, Núm. 70., págs. (809-835).
- Mejía Salazar, A. (2014). El patrimonio cultural como derecho: el caso ecuatoriano. *Revista de Derecho*, Núm. 21., págs. (5-26)
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid. Editorial: Tecnos, págs (11-432).
- Murillo , F. J & Martinez, G. C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid:UAM., págs (2-13).
- Naranjo Villavicencio, M. (2007). *La cultura popular en el Ecuador*. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. Vol. 15, págs. (338-789).
- Nora, P. (2008), *Les lieux de la mémoire* (J. Rilla, trad.). Editorial Trilce. (Obra original publicaa en 1984- 1992).
- Prats, Ll. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, Núm. 21, págs. (17-35).
- Regalado, J. F. (2012). Codición laboral y proyecciones culturales en San Andrés, cantón Guano. *Revista Especializada en Ciencias Sociales*, Núm. 85., págs. (137-154).
- Ríos Segovia. A. (2024). *Estudio de las cadenas operativas y tecnología de la cerámica relacionada al sitio arqueológico Hacienda Tuncahúan, Cantón Guano*. Universidad Nacional de Chimborazo., págs. (15-71).

- González, R. Becerra, A. (2025). *Cuestionar el concepto artesano-artesanía como punto de partida. Hacia una economía creativa con correspondencia*. Centro de Estudio en Diseño y comunicación: Universidad de Palermo., págs. (51-62).
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*. Núm. 12., págs. (39- 63).
- Topete Lara, H. & Cristina Amescua. (2013). *Experiencias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias., págs. (1-232).
- Torre, A. J. (2009). *Patrimonio cultural inmaterial: conceptualización, estudio de caso, legislación y virtualidad*. La Plata: Dirección Provincial de Patrimonio Cultural CePEI., págs. (1-166).
- Villavicencio Palacios, S. (2015). *Revalorización de la técnica de esculpido en piedra, mediante la innovación formal (Tesis de grado)*. Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador.
- Zuñiga Becerra, P. (2017). Patrimonio y Memoria: una relación en el tiempo. *Revista de Historia y Geografía*. Núm. 36., págs. 189-194.

ANEXOS

ANEXO 1: ENTREVISTAS



Nota: Entrevista realizada a Jose Luis Buñay y Fausto Lema, picapedreros de la comunidad de San Pablo.

Fuente: Elaboración propia, 2026.



Nota: Entrevista realizada a Mario Pacheco, el último picapedreros de la parroquia de San Andrés.

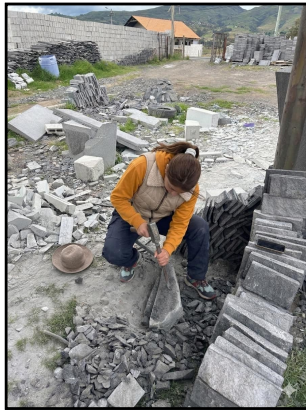
Fuente: Elaboración propia, 2026.

ANEXO 2: OBSERVACIÓN DE CAMPO EN LA COMUNIDAD DE SAN PABLO



***Nota:** Corte y levantamiento de la piedra.*

***Fuente:** Elaboración propia, 2026.*



***Nota:** Participación directa en el proceso del talle en piedra.*

***Fuente:** Elaboración propia, 2026*

ANEXO 3: OBSERVACIÓN DE CAMPO EN LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS



***Nota:** Recorrido por la calle principal de los picapedreros.*

***Fuente:** Elaboración propia, 2026.*



Nota: Iglesia de San Andrés con su pretil construido por los picapedreros san andreños.

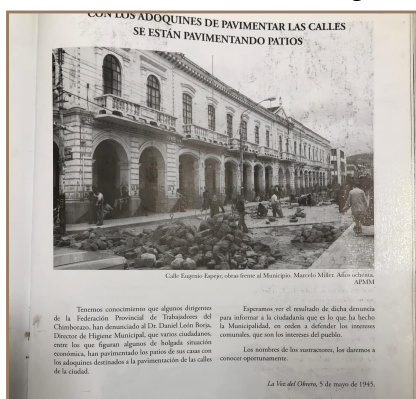
Fuente: Fotografía de la web del GAD Municipal Guano.

ANEXO 4: REVISIÓN DE ARCHIVOS EN LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE RIOBAMBA



Nota: Hoja del diario “Hoja Popular” del 06 de julio de 1950. El inicio del empedrado y rectificación de calles dentro de la parroquia de San Andrés.

Fuente: Biblioteca Municipal de Riobamba.



Nota: Libro de “Colección Testigos de la Historia” de Francklin Cepeda Astudillo. Se destaca en la página 219 las primeras calles empedradas en la ciudad de Riobamba con piedra andesita, a pesar de no mencionar a los artesanos involucrados cita la voz de los obreros en reconocimiento.

Fuente: Biblioteca Municipal de Riobamba